

Los abrigos de Gallinero (Bárcabo, Huesca). Cuarenta años después del doctor don Antonio Beltrán (1968-2008)

Philippe Hameau* - Albert Painaud**

RESUMEN

En la confluencia del barranco de la Choca y del río Vero, en un espectacular entorno mineral, fueron pintados numerosos abrigos en el Neolítico. Las cuatro oquedades de Gallinero forman un particular conjunto. En todas se encuentran pinturas esquemáticas, en particular en el abrigo II, que presenta un panel compuesto por 64 figuras ejecutadas en varias fases. En esta pared domina un cuadrúpedo con cuernos, que identificamos como un cáprido. Encima de este panel se encuentra una plataforma colgada a la que solamente se puede acceder mediante un andamio. Presentamos varios argumentos que permiten identificar esta plataforma como un espacio de reclusión en el marco de los ritos de iniciación.

SUMMARY

Many shelters have been decorated with paintings in the Neolithic age in a spectacular mineral environment, in the confluence of Choca and Vero rivers. The four recesses of Gallinero form a particular group. All show schematic animal figures, mainly the shelter II with its 64 signs that are painted in many graphic stages. On this wall a horned four-legged animal is identified as a caprine. Above this panel, a hanging platform is accessible only by a scaffolding.

* Maître de conférences LAMIC, Université de Nice-Sophia Antipolis. hameau@unice.fr.

** Museo de Huesca. albpainaud@yahoo.es.

We give different arguments to identify this platform as a cloistering space in relation with transition rites.

«Podemos asegurar que el arte prehistórico es la expresión de las ideas mediante grafismos, que tales expresiones reflejan la mentalidad del pueblo y del momento en que fueron ejecutadas, que sobre ellas se acumula una fuerte carga de tradición, que se elabora un sistema técnico de representación y se alcanzan notables cumbres estilísticas y estéticas, y que importa menos su cronología absoluta con arreglo a las pautas tradicionales que la cultural...».

Don Antonio Beltrán Martínez¹
(Alquézar, octubre de 2000).

1. PRIMERAS EXPLORACIONES

1.1. De la sierra de Guara...

En el norte de Aragón se encuentra el macizo montañoso de la sierra de Guara, que forma parte de los prepirineos centrales de la península ibérica. Se-

¹ Don Antonio Beltrán Martínez, doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Derecho, catedrático emérito de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza y, por oposición, de Arqueología, Epigrafía y Numismática desde 1949, secretario general del Comité de Arte Rupestre del ICOMOS, presidente de la IX Comisión de Arte Rupestre de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP). Falleció el 29 de abril de 2006 a la edad de 90 años.

parado de la cadena de los Pirineos por una ancha depresión orientada de este a oeste, este macizo calizo de relieve muy accidentado está cortado por profundas gargantas con orientación norte-sur en su gran mayoría. El macizo de la sierra de Guara ha atraído desde siempre, por sus características geológicas y paisajísticas, a exploradores y a eruditos. A partir del final del siglo XIX las visitas se intensifican. Unos montañeros, sobre todo franceses, como Lacotte-Mignard y su guía Henri Passet, exploran las crestas de las gargantas del Mascún en 1870. Al año siguiente, con el mismo guía, Lalanne realiza una segunda exploración del Mascún. En 1872 unos oficiales ingenieros españoles logran la primera ascensión al tozal de Guara (2.077 m). En 1874 Alphonse Lequeutre, acompañado por los guías Henri Passet y Michel Bas, prospecta y describe el Mascún inferior. De 1882 a 1885 el conde de Saint-Saud realiza exploraciones exhaustivas de la mentada sierra y dibuja los primeros mapas de la región.

1.2. ... Al río Vero

En la parte oriental de la sierra de Guara se abre el cañón del Vero. Este río tiene su fuente al este del lugar de Pueyo de Morcat (Boltaña). La mayor parte del año su curso está seco hasta las proximidades del pueblo de Lecina, donde se alimenta de las aguas de la fuente perenne de Verrala. A partir de allí cruza una amplia meseta a través de cuatro gargantas fluvio-kársticas escarpadas, cortadas en calizas eocenas: las gargantas de Lecina, de los Oscuros, de las Clusas y de Villacantal, desde donde un sendero escarpado sube hacia la aldea medieval de Alquézar. A continuación sigue un curso más calmado a través de un valle que se abre hacia las tierras bajas.

La primera visita conocida al río Vero es la del geólogo Lucas Mallada y Pueyo, creador de la Paleontología española, entre los años 1874 y 1876. Busca informaciones para su publicación *Sinopsis de las especies fósiles que se han encontrado en España*. En 1889 el francés Albert Tissandier, acompañado por el guía Pujo, realiza los primeros grabados conocidos de la zona del río Vero, así como del pueblo de Alquézar.

En 1906 el montañero y fotógrafo francés Lucien Briet, ayudado por su guía Lorenzo Viu, toma las primeras fotos del río Vero. En 1907, en el artículo «Le bassin supérieur du río Vero», expresa la fuerte impresión que le provocan los paisajes de la confluencia de la garganta de Lecina y del barranco de la Choca:

Les parois [...] vous accaparent et vous ravissent. [...] Un tableau géologique merveilleux. [...] Ses falaises se courbent de manière à édenté les caps abrupts qu'elles projettent [...] des frontons retraités en gradins d'amphithéâtre. [...] Une paroi d'un rouge stupéfiant. [...] Les murailles de la garganta de Lecina se sont oxydées comme des panneaux de fer dont la rouille s'amparerait. [...] Les murailles montent bâties au fil à plomb. [...] La garganta atteint son maximum de dilatation. [...] Ses magnifiques courtines, aussi riches en couleurs que bien découpées [...] on dirait autant de bastions. [...] Une suite de demi-colonnes patinées par les siècles. Un sommet coiffé en éteignoir, imite une tourelle.

Le subyugan los acantilados horadados por múltiples cavidades, entre otros los de Gallinero: «Parmi les nombreuses falaises que j'ai admirées dans le Haut-Aragon, la grande muraille cannelée du barranco de la Choca est une de celle qui m'ont le plus émue».

Sin embargo, hay que esperar a 1967 para que se tengan noticias, por primera vez, de las pinturas rupestres de la garganta de Lecina. Es el espeleólogo francés Pierre Minvielle quien, habiendo recorrido las cavidades y los barrancos de la región desde 1951, las descubre en el curso de una campaña de prospecciones en 1965-1966. Se encuentra entonces acompañado por su esposa Anne-Marie, por Jean Grangé y Jean-Marie Thuilleaux. En su artículo «Les quatre canyons du río Vero», redactado para la revista francesa *Montagne et Alpinisme*, escribe:

... Entre temps, les parois se sont élancées, la gorge a pris de l'ampleur, nous sommes dans le barranco de Lecina. Soudain, après un méandre, coup de théâtre: une falaise pourpre, légèrement arquée, percée d'innombrables grottes, impose son formidable fronton. On songe à la Cité Perdue, et si l'on se donne la peine d'escalader la muraille pour atteindre ces cavernes, l'image littéraire devient, d'un coup réalité. Dans ces niches, les traces d'un habitat ancien fourmillent, sur le sol, sur les murs, partout. Certaines peintures font penser à l'art Aurignacien [...]. Quel archéologue compétent viendra un jour éclairer de son savoir les origines de cette étrange cité?

Plus loin, ce grandiose fronton alvéolé est brusquement sectionné. C'est le confluent avec la gorge de la Choca aux portes monumentales où est blotti l'oratoire de Saint Martin [...]. Au-delà, on y rencontre d'élégantes aiguilles d'une centaine de mètres de hauteur [...] et une

imposante paroi [...], les alvéoles réapparaissent sur les deux parois, à profusion. Elles anastomosent, forment entre elles des ponts et des tunnels, illustration inégalable de l'image éculée «dentelle de pierre». Le nom de ce lieu «el Gallinero», le Poulailier, traduit peut être les préoccupations agricoles des habitants de la région, mais s'applique fort mal aux hirondelles folâtres et aux aigles royaux qui y ont élu domicile.

2. LOS ABRIGOS DE GALLINERO

2.1. Primeras investigaciones

En 1968 el profesor de la Universidad de Zaragoza Antonio Beltrán (fig. 1) lee el artículo de Pierre Minvielle. Una frase le llama la atención: «Certains peintures font penser à l'art Aurignacien». Se entera también de que el 22 de enero de 1969 Minvielle ha solicitado a la Dirección General de Bellas Artes la autorización para realizar trabajos de investigación en la zona de la garganta de Lecina. Sin esperar más, el 29 de enero de 1969, en pleno invierno, Antonio Beltrán y algunos miembros, profesores y alumnos, del Departamento de Prehistoria y de Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras suben hasta el pueblo de Lecina. Allí, con la ayuda desinteresada de algunos



Fig. 1. Don Antonio Beltrán Martínez.

aldeanos y sus mulas, toman el camino hacia los abrigos de Gallinero y realizan las primeras prospecciones de los abrigos inferiores hasta el 2 de febrero de 1969. Al día siguiente Antonio Beltrán entrega a la Dirección General de Bellas Artes un informe preliminar con una sucinta descripción de los abrigos estudiados. Adjunta también la lista de los participantes en la expedición y destaca la ayuda prestada por los habitantes de Lecina². Varios abrigos pintados acaban de ser descubiertos en esta zona: Gallinero, Escalere-tas y Fajana de Pera.

Antonio Beltrán publica un primer artículo en un libro de homenaje a J. Esteban Uranga (BELTRÁN, 1971). Vuelve cuatro veces al lugar, y en 1972 presenta los calcos completos en el volumen XIII de la serie de las Monografías Arqueológicas de la Universidad de Zaragoza (BELTRÁN, 1972). Su estudio se centra sobre todo en las figuras pintadas, con poca atención a la descripción de los abrigos y al paisaje circundante. Escribe en la primera página de su artículo:

Las primeras noticias se deben a Pierre Minvielle, y las exploraciones las hemos realizado en cuatro ocasiones, desde 1969, con enormes dificultades, ya que a algunos covachos ha sido necesario ascender por paredes verticales atados con cuerdas y con la ayuda de montañeros especializados, colgados sobre el abismo. Digamos, ante todo, que estamos seguros de que debe haber otras muestras de estas pinturas en los numerosos covachos inaccesibles, ya que hemos encontrado algunas en bastantes de ellos, desconocidas todas por los naturales del país.

2.2. Prospecciones sistemáticas y estudio de los abrigos del río Vero

A partir de 1978 Vicente Baldellou, director del Museo de Huesca, comienza una prospección intensiva y sistemática de la cuenca del río Vero. Las investigaciones se realizan, en un principio, con la ayuda del grupo espeleológico de Peña Guara y después con María José Calvo y Albert Painaud, a los cuales se añade pronto Pedro Ayuso. Lorenzo Castillo, vecino de Alquézar, fue en numerosas ocasiones el guía del

² Son el alcalde del pueblo de Lecina, don Vicente Villacampa Plana, don Jesús Berges Montel y don Antonio Peñar Peñar. El Departamento de Prehistoria y de Historia Antigua está representado por A. Beltrán, I. Barandiarán, M. Beltrán, M. P. Casado, M. C. Alcrudo, M. T. Andrés, A. Domínguez e I. Molinos, con los entonces alumnos M. A. Magallón, F. Burillo y J. Lostal.



a



b

Fig. 2. El conjunto de los abrigos de Gallinero: vista general y detalle de los abrigos III A y III B.

grupo de investigaciones del Museo de Huesca, gracias a su buen conocimiento del territorio. Muy pronto, como preconizaba Antonio Beltrán, se descubren numerosos abrigos pintados. A día de hoy las prospecciones de esta amplia zona aún siguen sin estar acabadas.

En 1986, después de haber obtenido la autorización verbal de Antonio Beltrán, Albert Painaud realiza, con la ayuda de Carmen Arduña y Mariano Laguna, nuevos calcos de las pinturas de los abrigos de Gallinero. Se precisan más de quince días de trabajos. Diez son necesarios, exclusivamente, para el calco del panel de Gallinero II; para realizarlos el dibujante se encuentra colgado de una cuerda encima del vacío. Estos trabajos son objeto de una memoria de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales bajo la dirección de Jean Guilaïne. Antonio Beltrán forma parte del tribunal como especialista de arte esquemático (PAINAUD, 1989). Más tarde María José Calvo retoma los calcos de los abrigos de Gallinero en su tesis doctoral (CALVO, 1993).

En 1993 los abrigos de Gallinero se protegen con la ayuda de rejas, según la política de protección de

los abrigos con pinturas desarrollada por el Parque Cultural del Río Vero. El dispositivo de cerramiento permite acceder a unos lugares hasta entonces inaccesibles, en particular el panel del abrigo II, y se descubren algunos detalles que hasta entonces habían escapado a la observación de los investigadores. En febrero de 2007 Albert Painaud y Philippe Hameau realizan el último examen de los abrigos de Gallinero en el marco de una investigación sobre la organización espacial e iconográfica de los abrigos con pinturas esquemáticas en la confluencia del Vero y de la Choca (HAMEAU y PAINAUD, 1997, 2004 y 2006).

2.3. Descripción de los abrigos de Gallinero

El conjunto de Gallinero se compone de cuatro abrigos pintados (figs. 2 y 3). Se encuentra más o menos a mitad de la pendiente, en la orilla derecha del Vero y en la confluencia con el enorme barranco de la Choca. Abierto al sureste, se pueden distinguir dos pisos de cavidades. Una primera repisa, situada a 7 m por encima de la base del acantilado, tiene en su

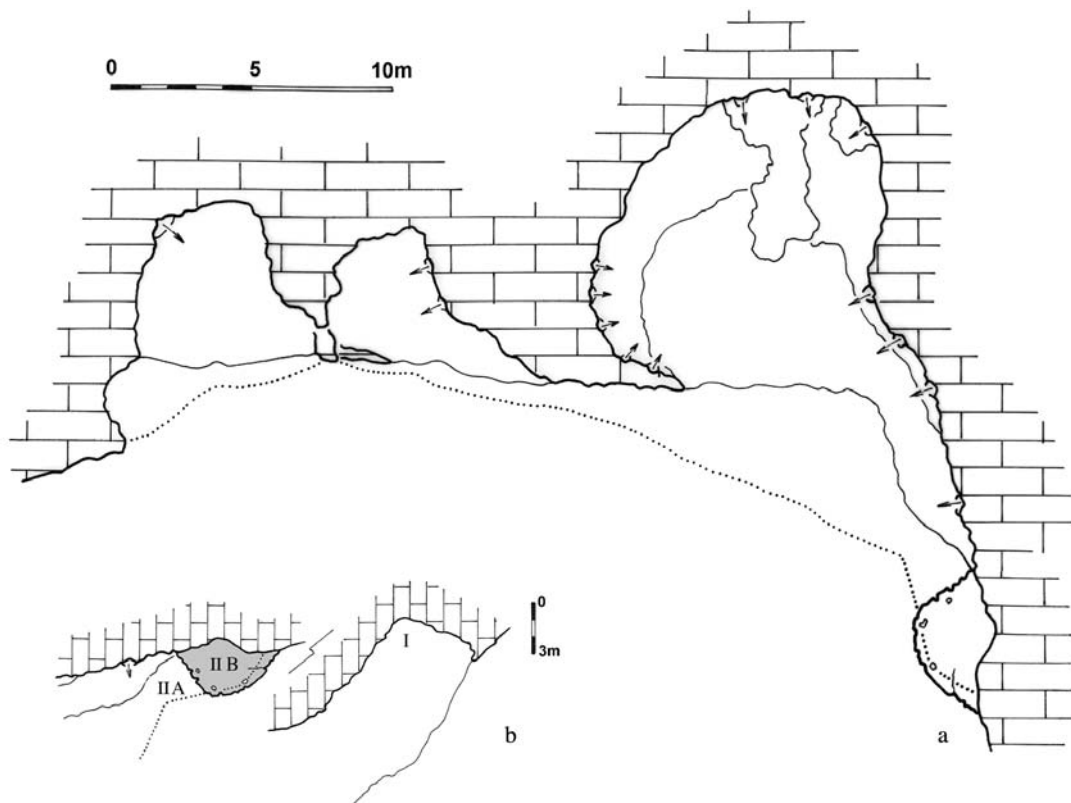


Fig. 3. Plano de Gallinero al nivel de la segunda cornisa (abrigos III A, III B, II A y II B).
Abajo a la izquierda: la plataforma colgada (II B) y el abrigo I.

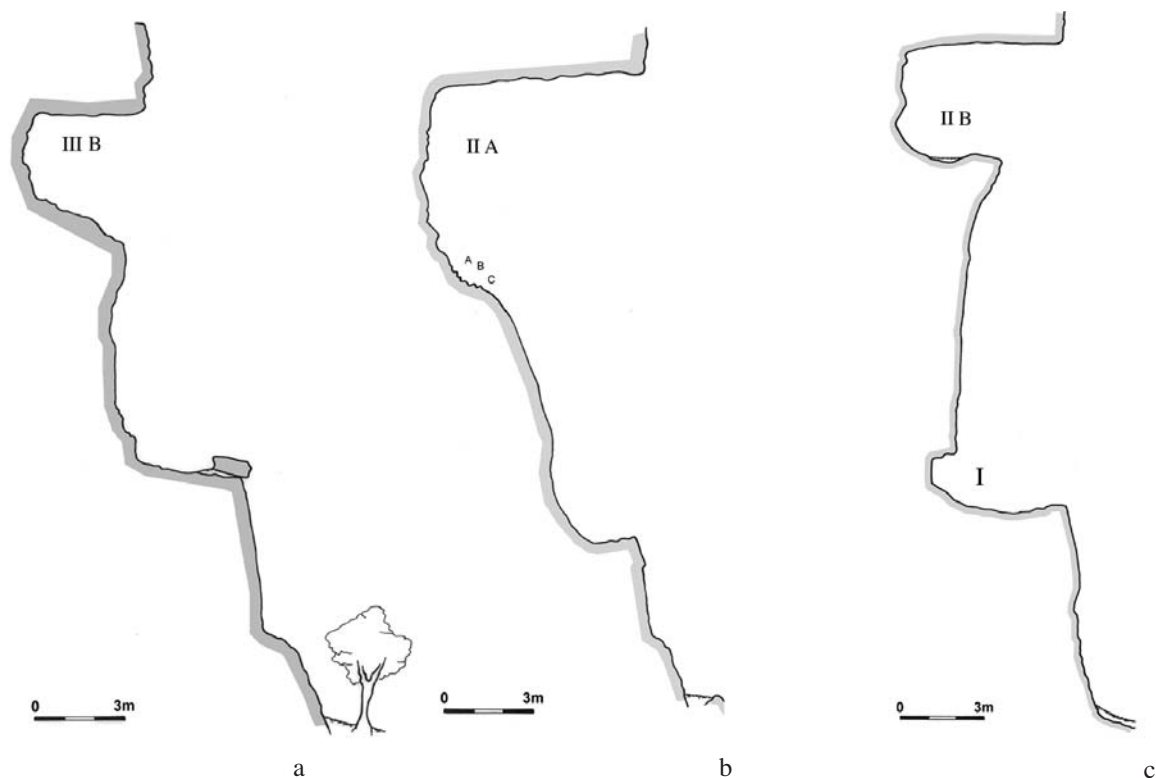


Fig. 4. Cortes verticales del conjunto de Gallinero a la altura de los abrigos III A, II A y II B.

extremo oriental una cavidad: se trata del abrigo I. Una segunda cornisa, 10 m por encima de la primera, alberga dos conjuntos de cavidades: el abrigo II A y su plataforma colgada II B, en el lado este; y los abrigos gemelos III A y III B, en el lado oeste (fig. 4).

El abrigo I es una simple oquedad de 6 m de anchura, 2 de profundidad y 3 de altura. Las paredes, de color anaranjado, no presentan ninguna particularidad física. Las representaciones pintadas se encuentran agrupadas en la parte más profunda y han sido dibujadas a la altura de los ojos. A pesar de todo, un pequeño trazo corto ha sido pintado fuera de la oquedad, 6 m a la izquierda del grupo de figuras.

El abrigo II, ubicado bajo un desplome, semeja una gran rotonda de 10 m de diámetro que se prolonga, al este, en una estrecha y pendiente cornisa de 6 m de largo, y, en altura, en una plataforma colgada de 4 m de largo (fig. 5). El suelo de la rotonda es inclinado. Algunos huecos retienen sedimentos eólicos. Vestigios de un antiguo piso estalagmítico ocupan el fondo de la sala. El techo y una parte de las paredes se encuentran cubiertos por una capa negruzca. En las paredes se aprecian numerosos burletes de calcita. Ninguna pintura es visible en la rotonda; la decoración se ha realizado en la cornisa

oriental. El panel pintado se extiende en una superficie de 5 m longitud, por encima de un suelo que se hunde y en una zona solo accesible gracias a las muescas naturales, a veces profundizadas por el hombre, o a entalladuras trabajadas por él. El emplazamiento de estas muescas se corresponde con la amplitud del panel pintado. La pared es de color anaranjado y presenta varios resaltes. Su parte oriental, desprovista de pinturas, se encuentra cubierta por un velo de calcita.

La plataforma llamada II B se encuentra colgada a 3 m por encima del nivel de las muescas. Mide 4 m de largo y 3 de profundidad, bajo un techo que se sitúa a 4 m por encima del suelo. Es de planta más o menos semicircular. El centro lo ocupa una cubeta natural, poco profunda, de 2 m de largo. Esta depresión está rellena de sedimentos eólicos. No se ha descubierto en ella ningún resto mueble. El suelo se encuentra agrietado en varios sitios. Algunas piedras han sido colocadas en la periferia de la plataforma. Dos entalladuras son visibles: una muesca excavada en el suelo, en el borde de la repisa, en el lado oeste, y otra, por encima de la primera, en la pared, a 0,70 m del suelo. Las dos conservan huellas de golpeteo. La pared es de color anaranjado, llegando al gris en la parte de-

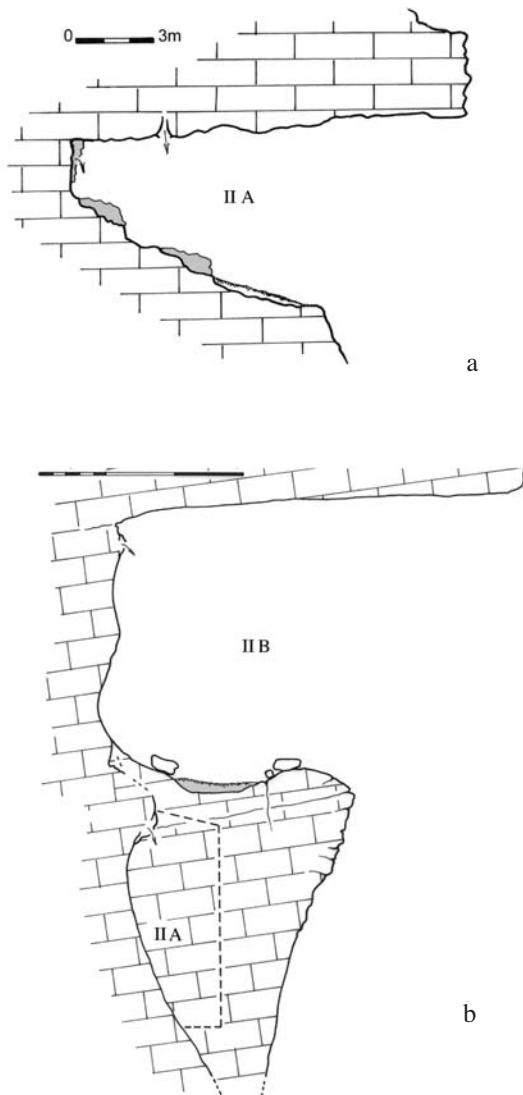


Fig. 5. Corte del abrigo II A e indicación de los suelos estalagmíticos.
Corte de la plataforma colgada II B, con indicación de la reja que protege las pinturas del abrigo II A.

lantera del desplome rocoso. Se ven restos de pintura en el centro de la pared.

Los abrigos III A y III B son dos oquedades más o menos iguales en tamaño (III A: 6 x 6 m; III B: 7 x 5 m), y con una sección aproximadamente circular. Las paredes son anaranjadas, y se desconchan con facilidad, lo que repercute en la conservación de las pinturas.

2.4. Descripción de las representaciones pintadas

Antonio Beltrán había ya descrito en 1972 la casi totalidad de las figuras pintadas del conjunto de Gallinero. Para aligerar la presentación retomamos el inventario bajo la forma de cuadro. La iconografía se compone de 106 figuras. Quizá hay más, porque en algunos casos es muy difícil determinar el límite de una figuración pintada o evidenciar superposiciones de figuras. En numerosos ejemplos parece evidente que los trazos que se pueden observar son únicamente los vestigios de una figura más importante en su origen.

La mayor parte de las representaciones (60,3% del total) corresponden al abrigo II A. En el abrigo I se cuentan 12 figuras (11,3%) agrupadas en la parte más profunda de la oquedad. Las cavidades III A y III B suman un total de 28 figuras (26,4%) diseminadas sobre el conjunto de las paredes.

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL I	1	Trazo vertical realizado con el dedo (digitación). Pintado en el exterior del abrigo.	5,5 cm	2 cm	180 U
GAL I	2	Representación de un cuadrúpedo con largos apéndices y larga cola segmentada. Los dos trazos verticales, que representan los apéndices frontales, se prolongan para dibujar las dos patas delanteras del animal. Las patas traseras no estarían representadas.	13 cm	17 cm	483 U
GAL I	3	Cuadrúpedo con una cola larga segmentada. Las patas delanteras se representan con dos trazos verticales que continúan por encima de la línea del cuerpo para dibujar unos largos apéndices frontales. Un tercer trazo vertical, prolongado por encima del dorso del animal, puede representar una pata trasera.	13,3 cm	13,5 cm	483 U
GAL I	4	Esta figura se compone de un trazo horizontal, sobre cuya parte central se han pintado tres pequeños trazos verticales. En la parte inferior se observa un largo trazo vertical debajo de las figuras 2 y 3. En la zona inferior del trazo horizontal y de parte del trazo vertical está pintado un apéndice vertical. Podría tratarse de dos animales enfrentados.	31,5 cm	16,5 cm	179 U
GAL I	5	Grupo de manchas de color rojo claro, sin identificación posible.			179 U
GAL I	6	Arboriforme compuesto por dos trazos verticales divergentes, con cuatro barras horizontales hacia el lado izquierdo y tres hacia el lado derecho.	15,5 cm	12 cm	483 U
GAL I	7	Restos de un arboriforme de color rojo claro, pintado debajo de la figura 6. De composición similar al anterior, consta de dos trazos verticales divergentes, cuyas barras horizontales se encuentran bastantes difuminadas.	19,7 cm	11 cm	179 U
GAL I	8	Posible antropomorfo masculino compuesto por un eje vertical y dos trazos que lo cortan perpendicularmente: uno, en su mitad, y el otro, en el cuarto superior. Del mismo color que las figuras 9 y 10, presenta un aspecto más difuminado.	16,9 cm	15,6 cm	483 U
GAL I	9	Posible representación antropomorfa acéfala, cuyo brazo izquierdo estaría levantado. Del mismo color que las figuras 8 y 10, su textura es más granulosa.	10,3 cm	8,9 cm	483 U
GAL I	10	Representación humana en T. Del mismo color que las figuras 8 y 9, pero de una textura pictórica diferente.	7,5 cm	18,7 cm	483 U
GAL I	11	Trazo vertical en forma de gancho hacia la izquierda.	7 cm	4,5 cm	179 U
GAL I	12	A 0,85 m de la figura 11 se encuentran estos restos. Se trata de tres grupos de manchas de pintura.	—	—	180 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	1	Arboriforme inclinado hacia la izquierda, con cuatro apéndices a la izquierda y cinco a la derecha, el superior de los cuales se tuerce hasta situarse en paralelo al trazo vertical. La parte inferior de la figura acaba en una representación ancoriforme.	21 cm	10,5 cm	484 U
GAL II A	2	Cuadrúpedo girado hacia la izquierda, representado en posición ascendente. La cabeza tiene en su parte superior un gran apéndice que se prolonga por debajo de la línea del cuerpo para representar, posiblemente, una pata. Solamente están pintadas tres patas. La cola es larga y segmentada.	10,5 cm	10 cm	484 U
GAL II A	3	Cuadrúpedo muy tosco girado posiblemente hacia la izquierda y representado, como el precedente, en posición ascendente. Se pueden distinguir cuatro patas, una cola corta y, a la izquierda, una mancha que formaría la cabeza.	7,8 cm	9 cm	484 U
GAL II A	4	Cuadrúpedo de idéntica factura que las figuras 2 y 3. Girado hacia la izquierda en posición ascendente. Se pueden observar las cuatro patas y la cabeza, representada por una gruesa mancha. Los cuadrúpedos 2, 3 y 4, paralelos entre sí, parecen de la misma factura.	9 cm	8,7 cm	484 U
GAL II A	5	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Una línea horizontal forma el cuerpo, mientras que un trazo vertical perpendicular dibuja la pata delantera y uno de los dos grandes apéndices frontales. Un segundo trazo, en ángulo recto con la línea del cuerpo, representa la cabeza. Las otras tres patas son también visibles. La cola es horizontal. Por encima del cuerpo se observa una mancha de pintura.	9 cm	9,8 cm	484 U
GAL II A	6	Cuadrúpedo girado hacia la derecha. Tiene dos grandes apéndices frontales. Solo están representadas dos patas; la línea de la posterior sobresale por encima del trazo del cuerpo. La cola está segmentada.	10,5 cm	9,5 cm	484 U
GAL II A	7	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente descendente. El cuerpo es largo, la cola es segmentada, las cuatro patas están representadas y la cabeza tiene dos largos apéndices frontales.	7,5 cm	11 cm	484 U
GAL II A	8	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. La línea del cuerpo se prolonga en una larga cola arqueada. Las dos patas traseras son cortas y muy nítidas, mientras que las delanteras, más largas, acaban en manchas informes. Dos apéndices dibujan la cabeza.	9 cm	13 cm	484 U
GAL II A	9	Cuadrúpedo en posición horizontal girado hacia la derecha. La corta cola está ligeramente inclinada hacia abajo. Las cuatro patas están representadas. Dos largos apéndices forman la cabeza.	11,4 cm	10,3 cm	484 U
GAL II A	10	Cuadrúpedo girado hacia la derecha. Se distinguen tres patas y una cabeza bastante tosca con dos apéndices frontales. Parece llevar algún bulto sobre el dorso. No tiene cola.	9 cm	10,7 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	11	Cuadrúpedo girado hacia la derecha. Se distinguen tres patas, una cola recta y dos apéndices frontales que forman la cabeza. El apéndice anterior sigue debajo del cuerpo para dibujar la pata delantera.	10,6 cm	9,2 cm	484 U
GAL II A	12	Soliforme de siete brazos. Parece que han sido pintados alrededor de una pequeña circunferencia. El brazo inferior es el más largo. Esta figura se encuentra pintada justo delante del cuadrúpedo 9.	6,5 cm	5,4 cm	484 U
GAL II A	13	Restos de un posible cuadrúpedo en posición ascendente. Parece tener la cabeza hacia la derecha. El dibujo del cuerpo es tosco. Solo se perciben dos patas. Parece tener clavado algo en el dorso.	9,8 cm	6,5 cm	484 U
GAL II A	14	Cuadrúpedo en posición ascendente girado hacia la derecha. El voluminoso cuerpo deja ver una cola corta y gruesa, una cabeza poco determinada y cuatro cortas patas. Una línea segmentada que se encuentra encima de la cabeza podría ser el resto de un apéndice frontal, parecido a los de las figuras 51 ó 55.	12,5 cm	11,8 cm	484 U
GAL II A	15	Mancha de pintura en forma de arco de círculo. Sin posible interpretación.	1,7 cm	6,8 cm	484 U
GAL II A	16	Restos muy poco visibles, sin interpretación posible.	8,8 cm	6,1 cm	484 U
GAL II A	17	Trazo segmentado compuesto por una línea corta horizontal, a la derecha, y por otra vertical más larga.	8,6 cm	5 cm	484 U
GAL II A	18	Restos de pintura formando varias manchas. Sin identificación posible.	12,6 cm	8,9 cm	484 U
GAL II A	19	Cuadrúpedo en posición ascendente girado hacia la derecha. El cuerpo se prolonga en una larga cola arqueada. Tiene dos apéndices frontales muy largos. Las cuatro patas están dibujadas. Se encuentra aislado a la derecha del arboriforme.	17,7 cm	20,4 cm	484 U
GAL II A	20	Línea vertical ligeramente curvada hacia la derecha con dos trazos cortos perpendiculares en la parte superior, uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda. En la parte central dos trazos perpendiculares parten hacia la izquierda. Esta figura se encuentra pintada en un ángulo rocoso y, por su nitidez, no parece que esté borrada. Podría ser un cuadrúpedo pintado en posición vertical con la cabeza hacia arriba.	13,5 cm	10 cm	484 U
GAL II A	21	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Una línea bastante gruesa forma el cuerpo y dibuja la cola arqueada hacia arriba. Las cuatro patas representadas son cortas. Sobre una cabeza prominente se alzan dos apéndices frontales cortos. Encima del dorso aparecen restos de pintura, así como debajo de la cola, donde, además de manchas difusas, se ve un trazo mas intenso.	9,5 cm	11,7 cm	484 U
GAL II A	22	Restos de un posible cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Se podría distinguir la cabeza con dos apéndices cortos, la pata delantera y la parte anterior del cuerpo.	9,5 cm	8 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	23	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El cuerpo es ancho, y la cola, muy larga, está arqueada hacia abajo. Posee dos apéndices frontales bastante largos. Las cuatro patas se encuentran pintadas; son claramente más largas la primera y la cuarta.	7,5 cm	16 cm	484 U
GAL II A	24	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El cuerpo, de un solo trazo, se prolonga en una cola ligeramente segmentada. Dos apéndices cortos configuran la cabeza. Se distinguen las cuatro patas. La figura se encuentra bastante borrada.	7,5 cm	12,8 cm	173 U
GAL II A	25	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. La cabeza, bastante gruesa, tiene dos apéndices frontales largos. El cuerpo se prolonga en una larga cola arqueada hacia abajo. Las cuatro patas están pintadas, siendo la posterior mucho más larga. Sobre esta figura, bastante difuminada, se superpone la figura 26, que ocupa una posición inmediatamente inferior.	12,5 cm	18 cm	173 U
GAL II A	26	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. La cabeza está dotada de dos apéndices redondeados que se superponen a las patas de la figura 25. El cuerpo, bastante grueso, se prolonga en un inicio de cola, que está borrada, así como la pata anterior, de la cual se percibe nítidamente el inicio para luego desaparecer debajo de la figura 27a.	17 cm	20 cm	173 U
GAL II A	27a	Restos de un cuadrúpedo en posición ascendente, casi vertical, girado hacia la derecha. Se distingue el cuerpo arqueado y las cuatro patas, que casi se juntan en la parte inferior. La zona posterior de esta representación se encuentra parcialmente bajo la figura 23.	10,4 cm	11,5 cm	173 U
GAL II A	27b	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El cuerpo, bastante grueso, se prolonga en una cola larga y recta, que desaparece bajo la pata delantera de la figura 23. La cabeza está formada por dos grandes apéndices terminados en punta; el anterior parece, en parte, difuminado y separado del testuz.	4,7 cm	8,4 cm	173 U
GAL II A	28	Restos de un cuadrúpedo, del cual subsiste el cuerpo con una joroba, tres patas y una larga cola inclinada hacia abajo. Este animal se encuentra girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente.	9,8 cm	5,5 cm	173 U
GAL II A	29	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. El cuerpo es macizo, de forma rectangular y con una joroba en el dorso a la altura de las patas traseras. La cola es recta y dibujada hacia abajo. Las patas son más bien pequeñas y la cabeza, con un testuz largo, está dotada de dos apéndices largos y finos.	9,8 cm	15 cm	173 U
GAL II A	30a	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. El cuerpo es grueso y se prolonga con una larga cola arqueada hacia abajo. Se distinguen solamente tres patas; la delantera se prolonga por encima de la línea del cuerpo para formar el apéndice posterior de la cabeza. Una mancha alargada forma la cabeza y se afina hacia arriba para dibujar el apéndice anterior.	8 cm	17,1 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	30b	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. En parte borrado, se distingue solamente la cabeza, dos largos apéndices que terminan en punta, la pata delantera, que es continuación del apéndice anterior, y las extremidades inferiores de las otras tres patas. Esta figura se encuentra justo debajo del cuadrúpedo 30a, y el arranque del dorso parece estar pintado debajo de la pata delantera de esta figura. La cola, recta e inclinada hacia abajo, se confunde con el testuz del animal 31.	12,4 cm	18,4 cm	484 U
GAL II A	31	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El cuerpo es grueso y carece de cola. Se distinguen perfectamente las tres patas traseras. A la altura de la cabeza se ve con claridad el apéndice frontal izquierdo, que termina en punta. A la derecha, un largo trazo, desconchado en el extremo superior, se prolonga para definir la pata delantera del mismo animal, así como el apéndice y la pata delantera del cuadrúpedo 32, pintado inmediatamente debajo de la figura 31.	10,5 cm	12 cm	484 U
GAL II A	32	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El cuerpo, formado por un trazo ancho, se prolonga con una larga cola arqueada hacia abajo. Se aprecian perfectamente las cuatro patas. La delantera está configurada por el trazo que se prolonga hacia el apéndice de la figura 31, al igual que la segunda pata, tal como se ha descrito en dicha figura. El animal carece de testuz.	9,8 cm	12,7 cm	484 U
GAL II A	33	Restos de un gran cuadrúpedo girado hacia la derecha. El cuerpo, grueso y ligeramente jorobado, se prolonga con una cola corta que termina en punta. Una larga línea vertical forma, a la derecha, el apéndice y la pata delantera. Otro trazo, ligeramente arqueado, dibuja el apéndice de la derecha.	24,3 cm	18,9 cm	484 U
GAL II A	34	Restos de un posible cuadrúpedo en posición ascendente girado hacia la derecha. Se puede ver una cola segmentada y larga, y los restos de patas unidas a lo que queda del cuerpo. En la parte derecha se aprecia lo que podrían ser los restos de unos apéndices frontales.	13 cm	9,3 cm	484 U
GAL II A	35	Cuadrúpedo con representación antropomorfa. El animal está en posición horizontal girado hacia la derecha. Una larga línea curva dibuja el cuerpo y la cola. Los apéndices frontales son largos y se prolongan por debajo de la línea del cuerpo: el de la derecha, para representar la cabeza, y el de la izquierda, para formar la pata delantera, en parte borrada. Otro trazo vertical configura la pata anterior restante. Las patas posteriores no están pintadas. La representación humana se encuentra situada encima del dorso del animal. Un trazo vertical forma el torso, con brazos en forma de asa a cada lado. Esta figura acéfala está representada de frente.	11,4 cm	14,2 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	36	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición descendente. El cuerpo está representado por un solo trazo, un poco más grueso en el centro. Tiene una cola muy corta. Los dos grandes apéndices frontales se prolongan por debajo de la línea del cuerpo para dibujar la cabeza y la pata anterior. Se ven también las otras tres patas, más bien cortas.	10,3 cm	9,5 cm	484 U
GAL II A	37	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. El cuerpo, de un grueso trazo, acaba en una cola segmentada hacia abajo. Dos grandes apéndices se prolongan por debajo de la línea del cuerpo para formar la cabeza y la pata anterior. Solo se ven tres patas.	5,2 cm	8,4 cm	484 U
GAL II A	38	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El trazo del cuerpo termina en una larga cola segmentada hacia abajo. La cabeza se prolonga con un apéndice en punta; la línea de un segundo apéndice continúa para dibujar la pata anterior. Se observan las otras tres patas.	11,2 cm	11,3 cm	484 U
GAL II A	39	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. La representación es la misma que en las figuras anteriores. Tiene dos largos apéndices y una cola segmentada hacia abajo. Encima del dorso del animal se ve un trazo vertical. Debajo de las patas se distingue lo que podría ser el resto de otra figura desaparecida a causa de los desconchados de la zona. La imbricación de los restos con la figura no permite disociar las dos representaciones.	16,3 cm	17,5 cm	484 U
GAL II A	40	Restos de un posible cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. El cuerpo es grueso. Se puede distinguir el arranque de dos apéndices frontales y el inicio de la cola. El animal se encuentra muy difuso, sobre todo en su parte inferior.	4,5 cm	5,5 cm	484 U
GAL II A	41	Dos trazos verticales paralelos. En la parte superior del de la izquierda sale otro trazo con una inclinación de más o menos a 45° hacia la izquierda. En la parte superior una grieta limita la figura, pero se ve pintura por encima. El mal estado del soporte no ha permitido la conservación de la figura, que, en su estado original, podría parecerse al arboriforme n.º 6 del abrigo I.	13,4 cm	8 cm	484 U
GAL II A	42	Esquematismo situado en la parte alta del panel pintado. La parte superior hace pensar en unos grandes cuernos sobre un trazo inclinado hacia la izquierda, que se une, en su parte inferior, con otra línea que viene de la derecha.	15 cm	9 cm	484 U
GAL II A	43	Cuadrúpedo situado por encima de la figura 42. Muy borrado, se encuentra girado a la derecha en posición ascendente. La cola es recta. Los apéndices frontales son muy estrechos en su base y redondeados en su parte superior. Solo se contemplan tres patas, más bien cortas.	4,5 cm	11 cm	484 U
GAL II A	44	Restos de un posible cuadrúpedo girado hacia la izquierda en posición horizontal. Se ve la parte posterior de un cuerpo grueso, las dos patas traseras y una larga cola arqueada parcialmente borrada en su extremo.	6,3 cm	12,7 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	45	Cuadrúpedo girado hacia la izquierda en posición horizontal. Un largo trazo hacia abajo dibuja el cuerpo, que termina en una larga cola segmentada. Dos largos apéndices, estrechos en la base y redondeados en la parte superior, están pintados sobre el testuz, que se alarga. Las cuatro patas son, igualmente, bien visibles. A 3,5 cm por detrás de la cola se encuentran unos restos consistentes en tres pequeñas manchas redondeadas del mismo color que la figura.	13 cm	17 cm	484 U
GAL II A	46	Pequeño cuadrúpedo girado hacia la izquierda en posición ascendente. Posee dos grandes apéndices sobre una cabeza que se alarga hacia abajo. El trazo del cuerpo se curva y se ensancha hacia la cola. Se distingue solamente una pata.	6,8 cm	8 cm	484 U
GAL II A	47	Representación en forma de punta de flecha. Sobre un trazo vertical salen, desde la extremidad superior, dos trazos oblicuos más o menos del mismo tamaño. El de la derecha se encuentra algo borrado.	7 cm	7,6 cm	484 U
GAL II A	48	Pequeño cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Se percibe un apéndice frontal muy grande, un cuerpo pequeño con una cola segmentada hacia abajo, que se endereza en su parte final, y dos patas. Este animal está pintado encima de otros dos que se encuentran colocados uno encima del otro.	9,3 cm	7,4 cm	484 U
GAL II A	49	Cuadrúpedo girado hacia la derecha y en posición ascendente. El cuerpo es muy grueso, los apéndices frontales son largos y están representados sobre un testuz que acaba en punta. La cola es un trazo recto hacia abajo. Las cuatro patas son muy cortas. Se encuentra debajo de la figura 48.	15,3 cm	19,6 cm	484 U
GAL II A	50	Figura, muy borrada, de un cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. El trazo del cuerpo se prolonga en una larga cola en semicírculo que llega por debajo del animal hasta la pata delantera. Los apéndices, que se ven sobre una cabeza alargada, no son muy nítidos. Sobre el dorso del animal se encuentran otros dos trazos verticales, que se juntan con dos patas de la figura 49. Están representadas las cuatro patas del animal. Esta figura se encuentra debajo del animal 49.	10,6 cm	11,9 cm	484 U
GAL II A	51	Cáprido girado hacia la derecha en posición ascendente. La línea del cuerpo, de un solo trazo, se prolonga en una cola corta y levantada. La cabeza parece girada hacia la derecha y se ven, claramente, dos pequeñas orejas y dos grandes cuernos segmentados hacia el exterior. Las cuatro patas se agrupan por parejas (delanteras y traseras).	13,2 cm	16,2 cm	173 U
GAL II A	52	Soliforme compuesto por un círculo central, cuyo interior no está pintado, y nueve radios divergentes. Tiene una forma ligeramente ovalada, con tres radios en la parte superior, tres en la parte inferior, dos a la derecha y uno a la izquierda.	6,6 cm	8,5 cm	173 U
GAL II A	53	Soliforme situado a la derecha y un poco más abajo que el anterior. Su forma es cuadrada. Sobre él se han pintado dos trazos verticales y dos horizontales, mientras que en la parte inferior sale un radio a cada lado. En total son diez radios divergentes.	8,5 cm	7,6 cm	173 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II A	54	Restos de un posible cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. Se podrían distinguir la línea del cuerpo, una pata trasera y un apéndice frontal.	9,6 cm	6,5 cm	173 U
GAL II A	55	Cáprido girado hacia la derecha y en posición ligeramente ascendente. Se observan la línea del cuerpo, dos patas y dos grandes cuernos segmentados hacia el exterior.	10,3 cm	10,4 cm	173 U
GAL II A	56	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Se observan dos grandes apéndices frontales terminados en punta y una cabeza alargada hacia abajo. La cola está segmentada hacia abajo y se han representado solamente dos patas.	8,2 cm	10,8 cm	484 U
GAL II A	57	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ascendente. Tiene dos grandes apéndices, que acaban en punta, y una larga cola segmentada, que describe un ángulo recto hacia abajo. Se observan solamente tres patas.	9,8 cm	8,7 cm	484 U
GAL II A	58	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. Muy borrado, deja ver los apéndices frontales, la cola segmentada en ángulo recto hacia abajo y dos patas.	9,2 cm	4,3 cm	484 U
GAL II A	59	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. Se ven claramente las cuatro patas, las dos anteriores abiertas hacia la derecha y las dos posteriores abiertas hacia la izquierda. La cola es larga y arqueada. El cuerpo es grueso. La cabeza se aprecia como una gran mancha redondeada.	10,3 cm	15,4 cm	175 U
GAL II A	60	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. El cuerpo, grueso, lo define una larga mancha que acaba en una cola corta curvada hacia arriba. En el arranque de esta misma cola se encuentra pintada una segunda cola, larga y segmentada hacia abajo en ángulo recto. El testuz se adorna con dos largos apéndices muy delgados que se prolongan debajo del cuerpo para configurar las patas delanteras. Las dos patas traseras son bastante más largas que las delanteras.	17,6 cm	18 cm	175 U
GAL II A	61	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. El grueso cuerpo termina en una larga cola segmentada hacia abajo y más ancha en su extremo. La cabeza está diferenciada del cuerpo y adornada con dos largos y delgados apéndices. Las cuatro patas son de igual longitud. En el dorso se distingue una joroba.	17 cm	14,9 cm	175 U
GAL II A	62	Restos de un cuadrúpedo girado hacia la derecha. Se pueden ver dos grandes apéndices frontales, una larga cola segmentada hacia abajo y dos patas muy borradas.	6,4 cm	6 cm	484 U
GAL II A	63	Restos de un cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. Se puede observar la línea del cuerpo, que acaba en una larga cola horizontal, y los restos de tres patas.	4 cm	10 cm	484 U
GAL II A	64	Restos de un cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición ligeramente ascendente. Se ve el trazo del cuerpo, pero la cola está borrada, así como una parte de los apéndices frontales. Se distinguen solamente tres patas.	6,5 cm	8,4 cm	484 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL II B	1	Restos de un trazo digital vertical.	2,4 cm	1 cm	173 U
GAL II B	2	Restos sin posible identificación.	2,7 cm	4,1 cm	173 U
GAL III A	1	Restos de pintura formando una mancha vertical que, en la parte superior, forma un ángulo hacia la izquierda.	12,7 cm	15,3 cm	180 U
GAL III A	2	Posibles restos de una figura antropomorfa. Se distinguen las piernas, el cuerpo y el cuello; la figura es acéfala. El individuo parece llevar en la mano derecha una cuerda. Hay que resaltar que esta representación se encuentra casi fuera del abrigo, exactamente en la parte superior del acceso al covacho.	14 cm	20,6 cm	179 U
GAL III A	3	Restos de pintura formando una mancha sin interpretación posible. A 3,5 cm debajo de este resto se encuentra un trazo digital horizontal de 1,2 cm. A 18 cm a la izquierda aparecen tres pequeñas manchas superpuestas verticalmente, con una distancia de 5 cm entre cada una.	12 cm	6,4 cm	179 U
GAL III A	4	Trazo digital realizado en dos tiempos. Un primer segmento oblicuo hacia la derecha se prolonga con un segundo más vertical. Se distingue perfectamente la unión de los dos trazos sin pintar.	20,1 cm	1,7 cm	180 U
GAL III A	5	Restos muy borrados de un posible cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición descendente. Se distingue la parte trasera del cuerpo, con una pata, mientras que el trazo de la derecha sería un apéndice frontal del animal.	10,7 cm	21,1 cm	180 U
GAL III A	6	Soliforme compuesto por diez radios dispuestos irregularmente alrededor de un círculo central, cuyo interior está sin pintar.	14,8 cm	17,4 cm	188 U
GAL III A	7	Trazo vertical terminado en su parte superior en ángulo recto hacia la derecha. Un desconchado de la pared afecta a la figura e impide aventurar a qué corresponden los restos de la zona central y la superior izquierda de la representación.	11,5 cm	7,3 cm	180 U
GAL III A	8	Cuadrúpedo en posición horizontal girado hacia la derecha. El cuerpo, formado por una línea horizontal, termina con una larga cola en forma de arco hacia abajo. Se distinguen perfectamente las cuatro patas y dos largos apéndices ligeramente curvados hacia atrás. Se encuentran pintados en la parte superior de la línea del cuerpo y no son la prolongación, como en otros casos, de las patas delanteras. La cabeza no se distingue. Debajo de la parte delantera del animal, y prolongándose hacia abajo, hay una larga mancha de pintura más clara.	18,3 cm	16,3 cm	179 U
GAL III A	8a	Mancha de color anaranjado pintada debajo de la parte delantera del cuadrúpedo n.º 8.	18,2 cm	4,4 cm	180 U
GAL III A	8b-c	Manchas que se encuentran en la parte delantera del cuadrúpedo n.º 8, una, y otra, en la parte superior trasera de la misma figura. Carecen de posible interpretación. Son del mismo color que el animal mencionado.	9,2 cm 15,2 cm	8,9 cm 14,3 cm	179 U 179 U
GAL III A	9a-b	Restos afectados por desconchados de la roca. Quedan solamente dos manchas de pintura sin posible interpretación.	5,9 cm 9,6 cm	7,4 cm 6,2 cm	483 U 180 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL III A	10	Soliforme afectado por un desconchado de la pared, del cual queda solamente la parte derecha. Se ven seis radios que debían de cruzarse en el centro.	12 cm	9,5 cm	483 U
GAL III A	11	Posible soliforme o arboriforme. Los restos de la figura, muy afectados por desconchados de la roca, no permiten una interpretación precisa. Nos inclinamos hacia un soliforme porque en la parte inferior aparece un círculo muy borrado, cuyo interior no está pintado, y porque la presencia en este abrigo de varias representaciones parecidas nos hace incidir en este sentido.	15,4 cm	9,5 cm	483 U
GAL III A	12	Cuadrúpedo en posición horizontal girado hacia la derecha. El cuerpo, realizado con un trazo horizontal, termina en una larga cola segmentada hacia abajo. Se ven las cuatro patas, mientras que los apéndices frontales, muy largos, y la cabeza del animal están afectados por desconchados de la roca.	14,5 cm	13 cm	195 U
GAL III A	13	Mancha vertical de color muy claro. Se encuentra en la pared de separación de los abrigos III A y III B.	42 cm	9 cm	480 U
GAL III A	14	Soliforme cuya parte derecha ha desaparecido por un desconchado de la roca. Se ve todavía el círculo con el centro sin pintar y cinco radios.	13 cm	10 cm	484 U
GAL III A	15	Restos sin interpretación posible, al estar afectados por desconchados en la pared. Solamente se pueden apreciar algunos trazos y pequeñas manchas.	20 cm	26 cm	484 U
GAL III	*	Pequeña cavidad de la pared entre los abrigos GAL III A y GAL III B. Esta pequeña oquedad, a 2 m del suelo, se encuentra contorneada con pintura roja muy difusa.	23 cm	25 cm	480 U
GAL III B	1	Cruciforme pintado de forma muy tosca. Se ubica a la entrada del abrigo, en la pared de separación de las cavidades GAL III A y GAL III B. El trazo vertical, mucho más intenso, se encuentra pintado sobre la parte horizontal, más difusa.	22 cm	23 cm	483 U
GAL III B	2	Mancha de pintura muy difuminada que se encuentra, junto a otras más pequeñas, en varios sitios debajo del cruciforme.	10,4 cm	6,3 cm	484 U
GAL III B	3a	Posible cuadrúpedo en posición horizontal girado hacia la derecha. Pertenece a un grupo de tres, muy afectados por un gran desconchado en la pared rocosa. Se distinguen todavía el cuerpo y una posible cola larga y segmentada hacia abajo. Pueden apreciarse restos de las patas y una posible cabeza, que carece de cualquier apéndice.	16,7 cm	7 cm	483 U
GAL III B	3b	Posible cuadrúpedo girado a la derecha, cuya parte delantera ha desaparecido. Se distingue solamente el cuerpo con la cola horizontal, además de unas largas patas traseras que parecen mezclarse con otros restos de pintura.	11 cm	16 cm	483 U
GAL III B	3c	Posible cuadrúpedo girado hacia la derecha. Queda solamente la línea horizontal del cuerpo y parte de las dos patas traseras. Se encuentra debajo de las otras figuras animales 3a y 3b. En la parte izquierda del grupo de representaciones se distinguen restos de pintura y, en particular, un pequeño trazo vertical en la parte baja del panel pintado.	7,6 cm	19,7 cm	483 U

ABRIGO	N.º	DESCRIPCIÓN	ALTURA	ANCHURA	PANTONE
GAL III B	4	Figura muy afectada por los desconchados de la pared. Podrían ser dos cuadrúpedos representados uno encima del otro; los dos estarían girados hacia la derecha. La figura superior habría sido pintada sobre el animal inferior, de forma que los trazos correspondientes a las patas desbordarían ampliamente la superficie de la representación subyacente. Se ven restos de las colas arqueadas hacia abajo. Del esquematismo inferior se distingue parte de la cabeza, con un apéndice frontal recto y largo, que se confunde con la pata del animal superior. Debajo de las figuras aparecen manchas de pintura más clara.	21,4 cm	13,8 cm	483 U
GAL III B	5	Cuadrúpedo de gran tamaño en posición horizontal girado hacia la derecha. El cuerpo, largo y algo ancho, acaba en una larga cola arqueada hacia abajo. La cabeza, representada por una mancha redondeada, se adorna con dos grandes apéndices doblados hacia el exterior en la parte superior. Se ven perfectamente tres patas; la cuarta está afectada por un desconchado de la pared. Se observan también manchas de pintura más clara debajo de la figura, sobre todo en la parte delantera del animal.	15,6 cm	20,7 cm	483 U
GAL III B	6	Cuadrúpedo girado hacia la derecha en posición horizontal. El cuerpo, grueso en la zona de la cabeza, se va afinando hacia la cola, que sigue la línea del cuerpo y acaba casi en punta. Dos apéndices anchos y cortos adornan la cabeza. Unos trazos rectos de distintos grosores conforman las patas. Una mancha de pintura, de color rojo claro, se encuentra al final de la pata delantera interior.	16 cm	21,8 cm	483 U

3. SINGULARIDADES ESPACIALES

3.1. Acceso a los abrigos de Gallinero

Para llegar a Gallinero existen dos rutas.

En época de estiaje el visitante puede descender o remontar el curso del río. Llegado a la altura de los abrigos de Huerto Raso I y II, en la antigua pradera del mismo nombre, tiene que ascender varios escalonamientos rocosos para poder abordar el lugar por el lado este. Es imposible llegar por el oeste porque el conjunto de las cavidades se encuentra en la extremidad de una barra rocosa.

En todas las épocas del año el visitante puede acceder a Gallinero bajando la garganta dominada por el abrigo pintado de Lecina Superior. Desde la meseta es obligado pasar cerca de distintos abrigos con pinturas. Los primeros que se encuentran son el conjunto de los cuatro abrigos de Barfaluy y el abrigo de Lecina Superior (fig. 6). En los dos casos se trata de cavidades donde la decoración es importante, pudiéndose calificar casi de exuberante. Seguidamente el recorrido está marcado por largos porches rocosos

(Fajana de Pera Superior, Fajana de Pera y Escalere-tas) con pinturas discretas, principalmente series de pequeños trazos verticales y digitaciones. Por ello la decoración se califica de *minimalista*. Después de estos tres lugares hay que pasar por una repisa estrecha y colgada para luego cruzar un arco rocoso antes de llegar, siempre en el lado este, a los abrigos de Gallinero. Este recorrido, antiguo camino de los carboneros, es seguramente el que debieron de seguir Antonio Beltrán y sus colaboradores, y el que les permitió descubrir las pinturas de Fajana de Pera y de las Escalere-tas.

Este segundo recorrido se convierte en obligatorio al no poderse atravesar de otra manera las barras rocosas que se encuentran en la parte superior de la ladera. La existencia de cavidades con pinturas intermedias entre la meseta y el conjunto de Gallinero induce, sin duda, a pensar en una relación de complementariedad entre las dos categorías de abrigos pintados descritos. Los abrigos o grupos de abrigos con decoración exuberante se encuentran al final del recorrido, en el extremo de las barras rocosas. Son abrigos *a donde se va*. Por el contrario, los abrigos con

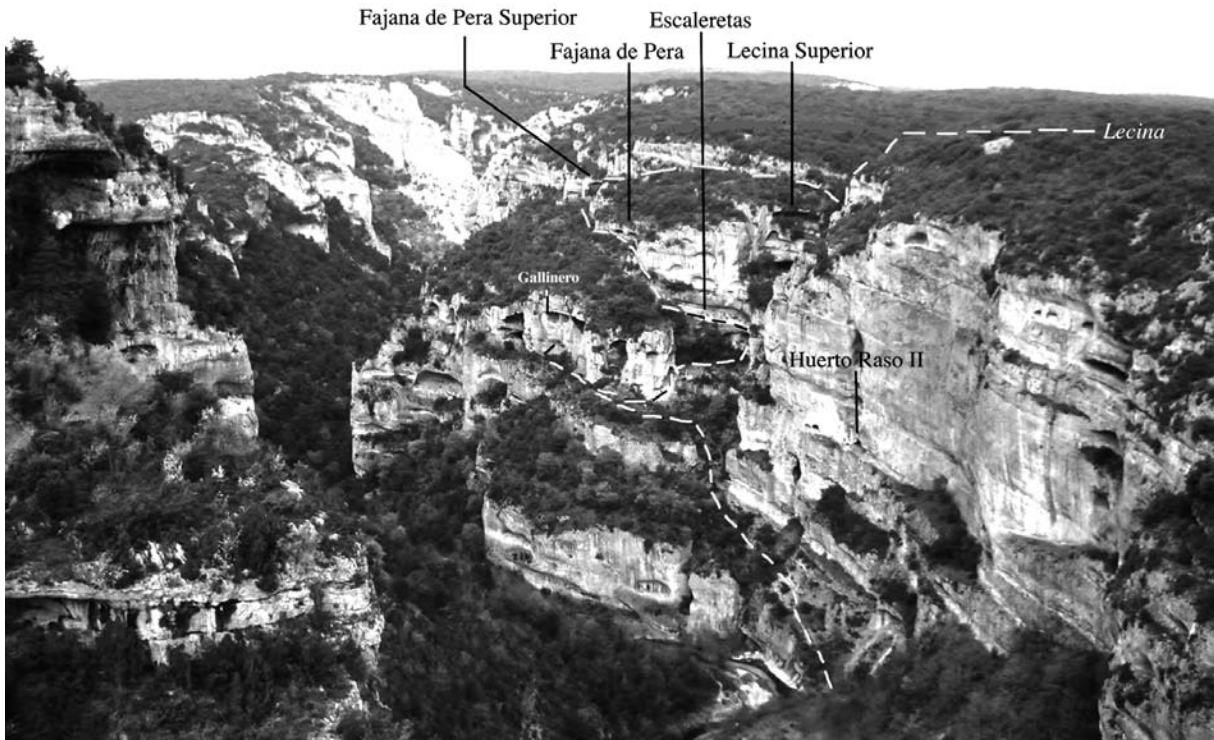


Fig. 6. Vista general de los abrigos de la orilla derecha del río Vero. Indicación de los caminos posibles para acceder al conjunto de los abrigos de Gallinero.

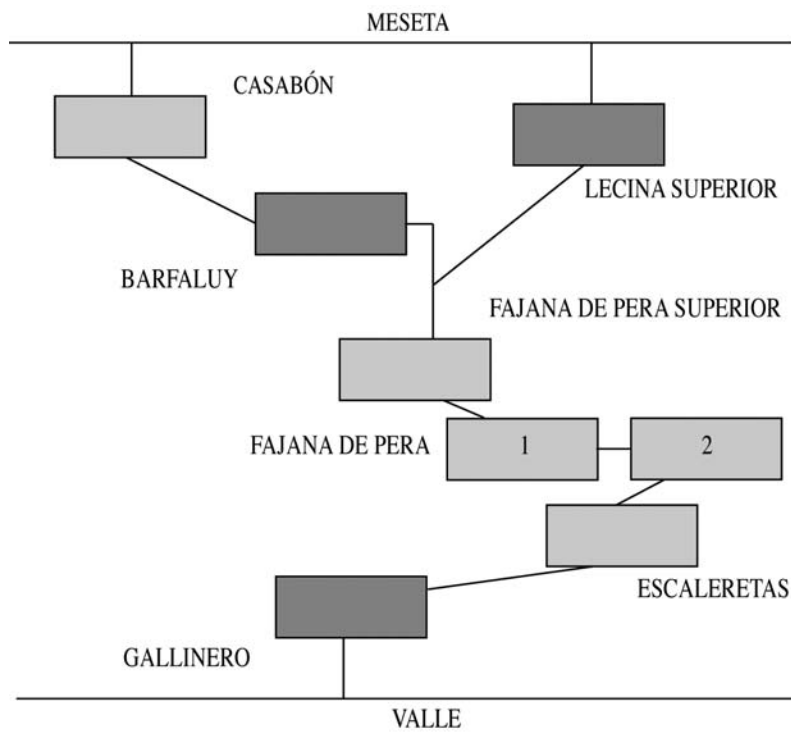


Fig. 7. Organización de los abrigos con pinturas de la orilla derecha del río Vero. En gris claro, los abrigos con decoración minimalista. En gris oscuro, los abrigos con decoración exuberante.

decoración minimalista ocupan posiciones transitorias en medio del recorrido; son lugares *por donde se pasa* (fig. 7). Para llegar a los primeros es obligatorio franquear los segundos. Una organización de este tipo no es única. En la orilla izquierda las grandes cavidades con decoración exuberante de Mallata A y B son sistemáticamente precedidas por oquedades con decoración minimalista. La importancia o la discreción de la decoración de los abrigos sería, sin duda ninguna, el indicador de su diferencia de estatus (HAMEAU y PAINAUD, 1997).

3.2. Desplazamiento en el conjunto de Gallinero

Los cuatro abrigos de Gallinero disponen de un acceso relativamente fácil. La primera cornisa lo tiene más o menos en su centro, accediéndose a ella sin mayores dificultades. Grandes árboles han crecido al pie del acantilado y facilitan la ascensión. La segunda repisa tiene un acceso más complicado. Hay que escalar en el centro de la pared, aproximadamente a la altura de la actual escala metálica, para llegar al abrigo II. Es bastante difícil abordar sin material el abrigo III, cuyo acceso se puede realizar únicamente por la pared de la izquierda. Para ir de una oquedad a la otra hay que pasar por encima de la hernia rocosa que las separa. Finalmente, la plataforma II B se encuentra colgada por encima del vacío. Los prehistóricos solo pudieron visitarla colocando un dispositivo para superar este difícil paso.

El conjunto de Gallinero ha sido efectivamente elegido pese al (o por causa del) relativo aislamiento que impone la frecuentación de estos abrigos.

3.3. Criterios de selección

Este complejo responde a los cuatro criterios de selección de los abrigos con pinturas tal como han sido definidos en publicaciones anteriores (HAMEAU, 1999, 2002 y 2004; HAMEAU y PAINAUD, 1997 y 2002).

El Gallinero se encuentra en posición dominante. Si en el lado sur la vista se ve cortada rápidamente por los acantilados de la orilla izquierda del Vero, río arriba se puede ver un amplio paisaje. Pero, sobre todo, Gallinero se ve desde lejos. Las dos oquedades de los abrigos III A y III B, debajo de un techo rocoso delgado y horizontal, y el pie del acantilado que forma una zona anaranjada, alta y trapezoidal, se parecen a las dos cavidades oculares de una cara. Se puede hablar, por tanto, de la situación panóptica de Gallinero.

Como un gran número de abrigos pintados en la confluencia del río Vero y el barranco de la Choca, el conjunto de Gallinero se abre hacia el sureste. Aunque algún abrigo se desvía de esta orientación frente al sol naciente, ninguno de ellos se abre hacia el norte. El conjunto de Gallinero responde perfectamente al criterio de heliotropismo.

Las paredes del conjunto de Gallinero son de un color anaranjado que contrasta con el de la roca circundante. Todas las antiguas descripciones del lugar subrayan esta peculiar coloración de los abrigos de la zona: «Les murailles de la garganta de Lecina sont oxydées comme des panneaux de fer dont la rouille s'amparerait», relata Lucien Briet en 1906. Además, las representaciones pintadas se emplazan donde la rubefacción es más nítida.

Por último, la humedad periódica del lugar está proporcionada por un techo rocoso bastante delgado. El agua sale por las fisuras del techo y corre sobre la roca formando gruesos burletes de calcita. En general los abrigos pintados son lugares donde el agua chorro periódicamente. Esta higrofilia ambiente es, por otra parte, la causa de una menor conservación de las pinturas en el conjunto III, de la formación de un piso estalagmítico dentro de la cavidad II y de las grietas en el soporte de la plataforma II B.

El conjunto de los abrigos de Gallinero se integra en un paisaje extraordinario que no deja indiferente al visitante moderno. Prueba de ello son las descripciones hechas por numerosos autores. Seguramente produjo también una fuerte impresión sobre los prehistóricos. Tales sitios suelen ser, normalmente, lugares seleccionados para actividades no ordinarias. En este caso se trata de la ejecución de pinturas esquemáticas sobre las paredes. El lugar ha sido elegido porque reunía un cierto número de criterios juzgados imprescindibles para darle un estatus de abrigo pintado: su posición dominante, su orientación, el color de sus paredes y el goteo periódico de las aguas.

3.4. La plataforma colgada

Nos parece importante otra característica del lugar: la existencia de una plataforma en el lado este del abrigo II (fig. 8). Esta terraza, llamada II B, es inaccesible sin un dispositivo especialmente adaptado a su configuración. Ahora bien, los vestigios de figuras pintadas parecen atestiguar que este espacio ha sido visitado en el Neolítico. Se pueden considerar varias soluciones para explicar los diferentes recursos utilizados para acceder a este emplazamiento.



a



b

Fig. 8. La plataforma colgada II B: vista general y detalle.



Fig. 9. Dos propuestas de construcción del andamio para acceder a la plataforma colgada II B.

Se puede suponer que unos maderos han sido colocados al pie del panel pintado, dispuestos sobre el borde de la cornisa, a la izquierda, y sobre un pequeño saliente de la pared, a la derecha. El tamaño de estos maderos debió de ser como mínimo de 5 m. Así acomodados, estos travesaños tienen una inclinación de 10° hacia la derecha, lo que no es excesivo. Si el extremo izquierdo de estos troncos se coloca en las tres primeras hendiduras excavadas por encima del vacío, la longitud que se precisa se reduce entonces a 4 m aproximadamente, pero la inclinación del anda-

mio aumenta hasta los 15° . En el centro de esta construcción hay que imaginar uno o varios maderos, de al menos 3 m de largo, erectos y apoyados en el lado occidental de la plataforma (fig. 9a).

Se puede también concebir otro dispositivo, que consiste en colocar los extremos inferiores de los maderos en las muescas cuadrangulares y en apoyar directamente los otros extremos en el lado de la plataforma. Este modo de acceso exige la utilización de troncos de 5 m de largo, cuya inclinación es entonces de 30° aproximadamente. Sus extremos superiores se

adaptan a las depresiones naturales del borde de la plataforma (fig. 9b).

En los dos casos la escalada requiere una cierta agilidad. La primera hipótesis precisa un número más importante de maderos. Las dos soluciones exigen la utilización de troncos que no se doblen o lo hagan muy poco. El diámetro requerido es de, más o menos, 0,20 m. Esta medida corresponde aproximadamente a la anchura de las hendiduras cuadrangulares. Sin embargo, en ninguno de los dos casos las muescas, ya sean naturales o talladas expresamente por el hombre, habrían podido servir de apoyo para semejante pasarela, porque todas ellas se encuentran en lugares muy inclinados de la pared. En consecuencia, no habrían podido aguantar ningún madero.

Las tres muescas cuadrangulares más grandes presentan un tamaño y un perfil que permite corregir la fuerte inclinación de la pared (fig. 10). Solamente puede extrañar su morfología si se considera que fueron realizadas sin ningún utensilio metálico. Para este periodo histórico la literatura arqueológica no recoge casos de tales muescas excavadas en la roca. Sin embargo, son muy escasos los hábitats implantados sobre el mismo sustrato rocoso y excavado. Al cabo de varias experimentaciones, pensamos que tales muescas pudieron ser hechas con simples cantos rodados de roca dura. Realizar una cazoleta redonda de un diámetro de 5 cm y una profundidad de 3 cm requiere un trabajo de aproximadamente media hora. Dar forma a una muesca rectangular necesita más tiempo (3 ó 4 horas para una superficie de 12 x 15 cm de lado y una profundidad de 3 cm). Solamente es posible dar forma a los ángulos si el volumen es importante. En el Gallinero ninguna de las tres entalladuras presenta un volumen completo; cada una de ellas se encuentra abierta en el lado este, lo que facilitó la tarea de los trabajadores.

La hipótesis de un ensamblaje de tres maderos, colocados de forma horizontal u oblicua y apoyados en unas muescas cuadrangulares, nos parece totalmente realizable. Los materiales utilizados para estos travesaños proceden con toda probabilidad de los alrededores de la cavidad. La tala de cada árbol, con la ayuda de un hacha pulida en piedra verde, cuesta entre 30 y 40 minutos. En total, el trabajo de una jornada habría permitido a varios visitantes, aunando sus esfuerzos, colocar este andamio aéreo y acceder a la plataforma colgada. Por otra parte, no parece imprescindible que el trabajo se realizara de una sola vez.

3.5. Un espacio de reclusión

Un dispositivo de este tipo es simple, relativamente ligero y, de hecho, inamovible. Se pudo haber construido por una simple voluntad de explorar la totalidad del sitio, pero parece sorprendente realizar una empresa de tal importancia para solamente acceder a una plataforma de una superficie tan reducida, como se puede observar desde el fondo del abrigo. En contrapartida, si se quitan los maderos, el visitante se queda aislado sobre esta estrecha terraza, encaramado a más de treinta metros por encima del suelo, sin ninguna posibilidad de bajar de allí. Se trata de una hipótesis que no hay que desestimar. Proponemos considerar esta plataforma colgada como un espacio de reclusión, a la vista de varias observaciones que se han hecho en tal sentido respecto a los abrigos pintados del sur de Francia (HAMEAU, 2006 y 2007).

Citémos dos ejemplos de las gargantas de la Nesque, en Blauvac, en el departamento del Vaucluse (fig. 11).

El abrigo Perret II se encuentra a 7 m por encima del suelo, en medio de un acantilado vertical. Se puede acceder solamente con la ayuda de una escala. Efectivamente, no se puede suponer la presencia de ningún árbol grande que permita el acceso a este abrigo colgado, porque la ladera presenta una acumulación de escombros pedregosos que permite solamente el crecimiento de pequeños arbustos. El abrigo es de pequeñas dimensiones (6 x 7 m), está pintado con pequeñas cruces con los brazos del mismo tamaño. Se encuentran en el suelo numerosas esquirlas de sílex talladas *in situ*. El mobiliario cerámico está constituido solamente por vasijas para el agua. Las condiciones topográficas de este lugar se parecen bastante a las de la plataforma II B de Gallinero.

Un centenar de metros más abajo de los abrigos Perret, la cueva Fayol es accesible gracias a una rampa natural que sube hasta el porche. Allí, desde la misma entrada, divergen dos galerías. La primera, recta, acaba en una pequeña sala oscura, decorada con algunos trazos digitales. La otra, después de formar un recodo, se abre sobre un porche al aire libre, colgado a 6 m por encima del suelo, y también pintado. Ahora bien, las excavaciones han permitido descubrir, en la segunda galería, un opérculo de piedra: una losa recortada para adaptarse al perfil de este pasillo. Erecta, en un estrechamiento de esta galería, esta losa impedía el libre tránsito a los visitantes del lugar. El dispositivo de obturación queda patente y se puede interpretar como un sistema de reclusión para los visitantes.

A partir de este último ejemplo hemos propuesto,



a



b

Fig. 10. Abrigo II A y borde de la plataforma colgada II B: emplazamiento de las distintas muescas.

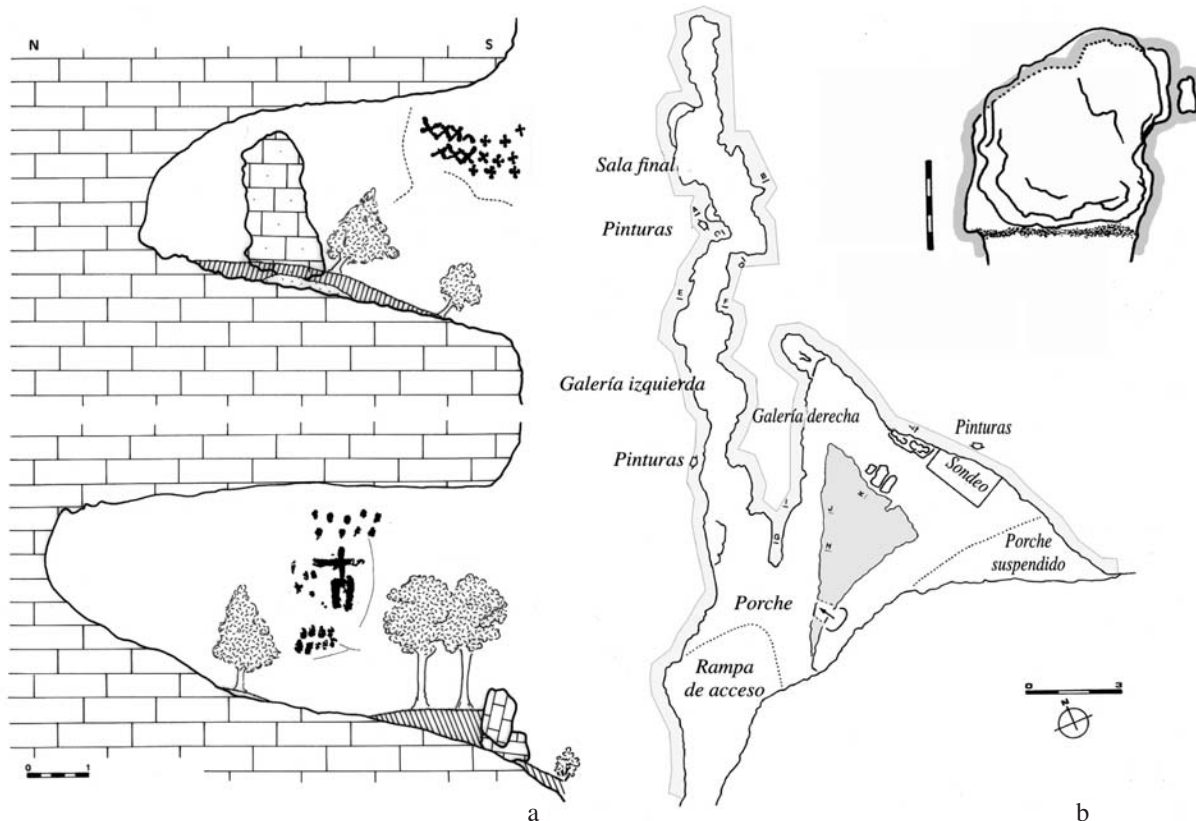


Fig. 11. Corte de los abrigos Perret I y II. Plano de la cueva Fayol con el detalle del dispositivo de cierre de la galería oriental.

como hipótesis, considerar unos singulares amontonamientos de piedras encontrados a la entrada de abrigos con pinturas como vestigios de posibles dispositivos destinados a obturar el sitio.

En los espacios decorados con pinturas esquemáticas la reclusión de individuos se entiende solamente desde la perspectiva del desarrollo de un rito de iniciación en estos lugares. Esto no significa que todos los abrigos pintados sean lugares de reclusión, pero la mayoría de ellos responden a la idea de cambio y de transformación: la frecuentación del lugar, que se supone esporádica, forma parte de la conversión social de los hombres. En primer lugar, se supone que se trata de ritos de paso o de iniciación. A veces las figuras pintadas expresan la transformación de personajes masculinos, así como la de animales o la del ídolo. De la misma forma, la expresión esquemática se encuentra muy presente en los lugares sepulcrales para acompañar a los difuntos hacia otro mundo.

Los rituales de las prácticas de iniciación en el mundo son de tal diversidad que todo intento de comparación resulta imposible. A pesar de todo, los antropólogos están de acuerdo en discernir tres grandes

fases, que son la separación, la marginación y la agregación. El *paso* significa que el individuo se separa de su grupo social y permanece un cierto tiempo fuera de este, realizando acciones que le hacen sentir su condición marginal; a continuación se reencuentra con el grupo, provisto ya de un nuevo estatus social. La fase intermedia, de la marginación, es la más singular: se suele desarrollar en lugares particulares y supone un comportamiento inhabitual más o menos codificado. Se trata de pruebas destinadas a marcar las mentes, para *grabar en la memoria*. Entre ellas, la reclusión de los individuos es una posibilidad.

En conclusión, obligar a unos individuos a subir y a quedarse un tiempo más o menos largo en la plataforma de Gallinero, sin que puedan bajar, ha podido ser una prueba marginal. De todas formas, cabe suponer que se ha necesitado una motivación bastante importante para que estos hombres hayan invertido tiempo y energía en colocar un andamio aéreo con la finalidad de llegar a una plataforma sin notable particularidad. Además, han dejado solamente ínfimas marcas pictóricas que contrastan con las múltiples figuras pintadas en el panel situado más abajo.



Fig. 12. Las figuras n.º 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10 del abrigo I de Gallinero.

4. SINGULARIDADES ICONOGRÁFICAS

4.1. Identificación, en relación con los autores anteriores

La identificación y la interpretación de las representaciones pintadas de los abrigos de Gallinero fueron realizadas por Antonio Beltrán en 1972 y por Albert Painaud en 1989. Desde estas fechas el descubrimiento de sitios y de pinturas en la península ibérica, así como nuevos programas de investigaciones sobre el arte esquemático, ofrecen una visión diferente sobre algunas figuras pintadas de Gallinero.

En el abrigo I (fig. 12), el más pequeño y accesible, las pinturas se agrupan en el fondo de la oquedad, aparte de algunos puntos y trazos cortos que se encuentran dispersos en la pared. Una capa de polvo, depositada en la pared, oculta las pinturas y hace que se vean mal. Las identificaciones anteriores parecen co-

rectas para gran parte de las figuras. A pesar de todo, parece que la figura n.º 3, considerada por Beltrán como un cuadrúpedo, aparece diferente en el nuevo calco (donde es la figura n.º 4). Proponemos interpretar esta pintura como dos cuadrúpedos enfrentados cuyas cabezas estarían imbricadas. En este caso, la larga línea vertical que se pierde debajo de las figuras inferiores estaría también asociada. Igualmente, las figuras n.º 5 y 6 de Beltrán, según nuestra definición, no corresponderían a las descripciones dadas por este autor. En una primera interpretación (PAINAUD, 2006: 68), pensábamos que solamente se trataba de la representación de un cérvido. Actualmente nos parece que estamos en presencia de tres preparaciones pictóricas distintas. La figura n.º 8 podría ser una representación antropomorfa, como la identifica Beltrán. La figura n.º 9 sería, quizá, una representación antropomorfa acéfala, como la figura n.º 2 del abrigo III A de Gallinero. Por último, la pintura n.º 10 sería una representación



Fig. 13. La figura n.º 35, identificada como un équido montado por A. Beltrán. Calco según A. Beltrán (a), según A. Painaud (b), mediante tratamiento informático (c) y orden de ejecución de los trazos que la componen (d).



a



c



b



d

Fig. 14. La figura n.º 51 según A. Beltrán (a) y según A. Painaud (b).
Cabra pirenaica sorprendida por el objetivo de la cámara (c). Figura n.º 55 según A. Painaud (d).

en T que se encuentra también en otros abrigos pintados del río Vero (Mallata c, Viñamala I, Viñamala II).

En el gran panel pintado de Gallinero II A la mayoría de las figuras pintadas son cuadrúpedos. En 1972 Antonio Beltrán expresa ya sus dificultades para identificar a los animales, debido su alto grado de esquematización. Propone interpretar a algunos de ellos como bóvidos, que serían reconocibles por sus apéndices frontales, largos y a veces curvados hacia el exterior. Otros serían équidos, identificables por sus orejas de forma lanceolada o por la presencia de un personaje subido sobre el animal; sería el caso de la figura n.º 35 o de las figuras n.º 6 y 39, en las que un apéndice dorsal es calificado por Beltrán como «antropomorfo esquemático». ¿Pueden las colas de los animales constituir un criterio de identificación? Al-

gunas están curvadas hacia abajo; otras son rectas, dibujadas en el eje del dorso. Pocas de ellas son cortas. Son todas más o menos largas, a veces más allá del realismo, y no parece verosímil que sirvan para adornar representaciones de bóvidos o de équidos. Una cola corta podría corresponder a cápridos.

La identificación de équidos es incierta. Los cuadrúpedos identificados como tales se parecen mucho a otras figuras animales, se encuentran provistos de apéndices frontales demasiado largos para ser solamente orejas, y el pequeño añadido en el dorso de la figura n.º 6 parece ser únicamente la prolongación de una de sus patas. Además, da la impresión de que los trazos que suelen representar al jinete de la figura n.º 35 se hayan pintado antes que los que representan al animal (fig. 13). Se podría suponer que el jinete se ha

añadido a su montura y no al contrario. Finalmente, la monta de caballos es un fenómeno más tardío que la época en la cual se sitúan las pinturas, el Neolítico.

El trazo de gran parte de las figuras animales es bastante fino. No evoca el masivo cuerpo de los bóvidos. A pesar de tratarse de pinturas esquemáticas, pensamos que la silueta general de las figuras refleja a menudo posturas etológicas de las criaturas representadas (PAINAUD, 2006; HAMEAU, 2006). Pese a las colas demasiado largas de los animales del centro de la composición, otras numerosas figuras podrían ser caprinos (fig. 14). Las figuras ascendentes parecen ser cápridos subidos a un elemento: se les puede imaginar con las patas delanteras sobre una roca. Otras figuras con cuernos divergentes se parecen a un animal sorprendido por el hombre, con la cabeza girada hacia el espectador. Es verdad que estas hipótesis deben tener en cuenta varias observaciones: el trazado de las figuras es a menudo torpe, la pared se encuentra por encima del vacío y no se puede abordar con facilidad, el panel ha sido pintado en varias etapas... En definitiva, si suponemos que algunos cuadrúpedos pueden ser cápridos (cabras, rebecos, etc.), no excluimos que otras figuras representen otros animales (bóvidos u otros mamíferos sin cuernos, pero con grandes orejas). Tan solo nos parece rechazable, por ser anacrónica, la hipótesis de caballos, algunos de los cuales estarían montados. En todos los casos la simplicidad del trazado de las figuras no nos permite identificarlas con exactitud.

En contrapartida, para el panel del abrigo II A (fig. 15), la identificación de los signos soliformes (figuras n.º 12, 52 y 53) y la de un signo arboriforme (figura n.º 1) no presenta ningún problema.

En la pared de la plataforma colgada de Gallinero II B se encuentran solamente dos pequeños trazos en rojo (fig. 16). A pesar de todo, el soporte parece ser muy apto para la pintura. Como este espacio no había sido visitado por Antonio Beltrán, en su monografía del lugar no menciona estas dos figuras.

Antonio Beltrán ha ignorado prácticamente las figuras de los abrigos gemelos A y B de Gallinero III (figs. 17, 18 y 19). Describe las figuras más visibles. La ausencia de algunas de ellas se explica por la dificultad de verlas a causa del mal estado de conservación o de su color, que hace que se confunda con el tono de la pared. En algunos sitios la pared se encuentra cubierta por una importante capa de polvo oscuro adherido a la roca. De hecho, faltan en el inventario de Beltrán nuestras cinco primeras figuras, la figura n.º 11 y el cuadrúpedo n.º 12. Tampoco hemos encontrado el cuadrúpedo anotado por Beltrán como

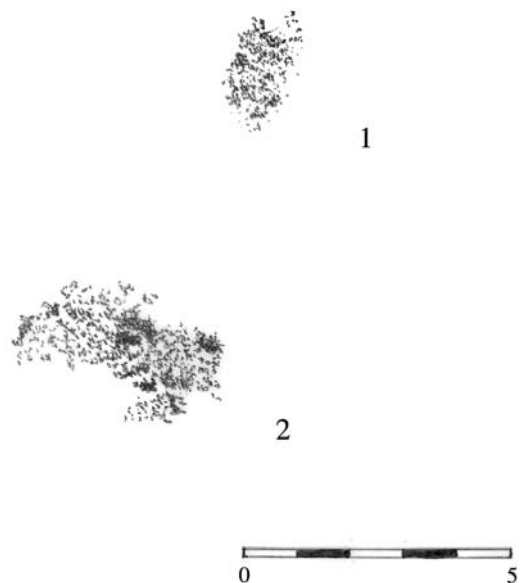


Fig. 16. Los dos pequeños trazos de pintura de la plataforma colgada II B.

n.º 6 en el abrigo de Gallinero III B. Suponemos que se trata del cuadrúpedo n.º 12 de Gallinero III A, a pesar de que los calcos se parecen muy poco. Antonio Beltrán no da más explicaciones sobre esta figura ni lo hace tampoco con las otras representaciones del abrigo III B.

Las figuras existentes en Gallinero que podemos identificar son muy comunes. Solamente su forma puede ser diferente, porque es a menudo específica de su autor. Antonio Beltrán había ya intentado buscar algún paralelismo estilístico entre diversos lugares de la península ibérica, apoyándose en los inventarios de H. BREUIL (1933-1935) o de Pilar ACOSTA (1968). No volveremos sobre estas comparaciones. Desde estas fechas el conocimiento de la expresión esquemática se ha visto considerablemente enriquecido en diversas regiones, en particular en Aragón y en el sur de Francia. Así, se pueden observar cápridos esquemáticos en el río Vero, en Barfaluy III (PAINAUD, 1989 y 2006; BALDELLOU *et alii*, 1993; CALVO, 1993): un grupo de seis pequeños cápridos de color negro y un segundo conjunto, más degradado, de otros seis cuadrúpedos, entre los cuales uno, al menos, es un cáprido. Igualmente, en el abrigo XII de Baume Brune en el Vaucluse (HAMEAU, 2002) se encuentran representados unos cápridos en varios puntos del abrigo.

A pesar de dudar de la existencia de bóvidos en Gallinero, estos se encuentran pintados en el abrigo

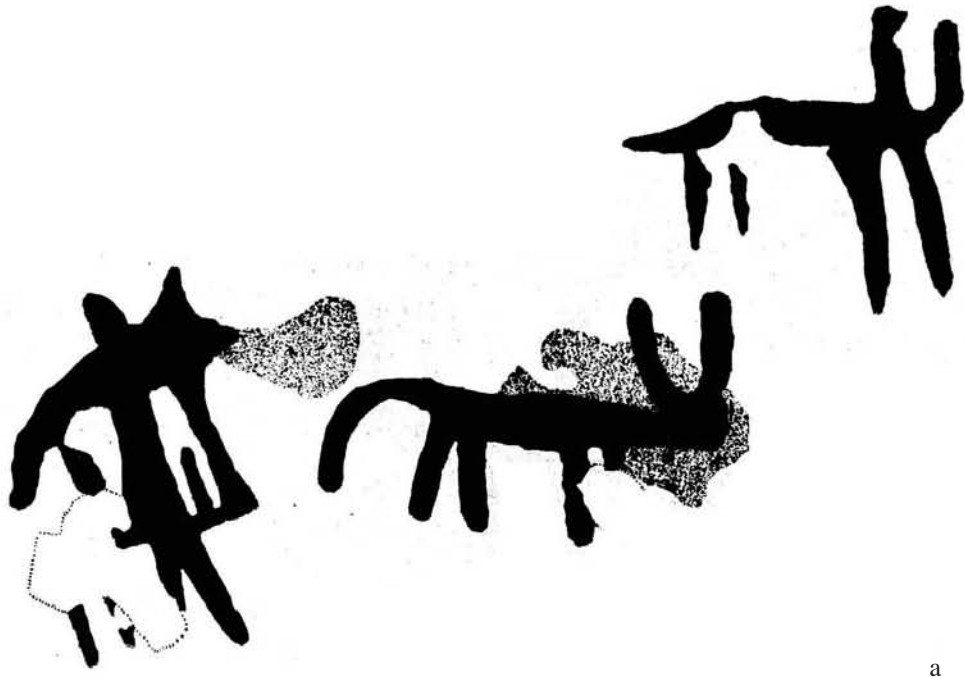


Fig. 17. Las figuras 3a, 3b y 3c del abrigo III B según A. Beltrán (a) y según A. Painaud (b).

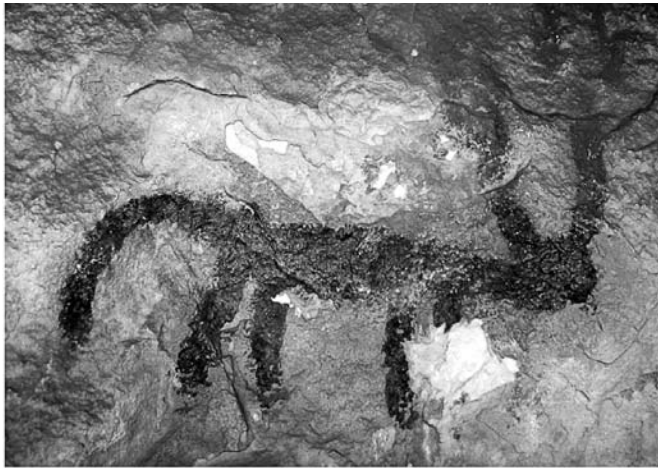


a



b

Fig. 18. Las figuras n.º 4, 5 y 6 del abrigo III B según A. Beltrán (a) y según A. Painaud (b).



a



b



c



d

Fig. 19. Cuatro figuras de los abrigos III A y III B: figura n.º 5 del abrigo III B (a), figura n.º 10 (b), figura n.º 4 (c) y figura n.º 8 (d) del abrigo III A.

de los Estrechos I en Albalate del Arzobispo (BELTRÁN, 1989 y 1993; BELTRÁN y ROYO, 1997) y en el abrigo de Remosillo en Olvena, donde se encuentran uncidos (BALDELLOU *et alii*, 1996; PAINAUD, 2006). En el río Vero, en el abrigo de Lecina Superior, se encuentran pintados tres bóvidos de color gris y blanco junto a otras figuras en rojo (BALDELLOU *et alii*, 1989; PAINAUD, 2006).

Igualmente, algunas figuras han sido interpretadas como équidos en el abrigo de los Estrechos en Albalate del Arzobispo (BELTRÁN, 1989 y 1993; BELTRÁN y ROYO, 1997) y en el abrigo de Remosillo en Olvena. (BALDELLOU *et alii*, 1996; PAINAUD, 2006).

En Barfaluy I un personaje está sentado sobre un

animal que un segundo individuo lleva con ronzal (PAINAUD, 1989 y 2006; BALDELLOU *et alii*, 1993; CALVO, 1993). ¿Es suficiente la monta de un animal para que sea un équido? No estamos muy convencidos.

Los signos soliformes y arboriformes se encuentran en toda la península ibérica, así como en el sur de Francia. Respecto a los primeros solo tomaremos en consideración algunos motivos cuyos radios se encuentran representados alrededor de un círculo central, como es el caso de Gallinero: un magnífico ejemplar en el Vallon Saint Clair en las Bouches du Rhône (HAMEAU, 2002), otro realizado con puntos en el abrigo Donner en los Alpes de Hautes Provence (BRANDI, 1986 y 1987; HAMEAU, 2002) y otros dos

pintados en la cueva del Levant de Launier en el Vaucluse (HAMEAU, 1992 y 2002). En España los ejemplos serían demasiado numerosos. Citaremos el Canchal de Cristo, la Posada de los Buitres, Castillo de Taibona o Peña Escrita de Fuencaliente (BREUIL y BURKITT, 1929; BREUIL, 1935; ACOSTA, 1968). En cuanto a los signos arboriformes, se encuentran nuevamente en la península ibérica y en el sur de Francia, como en el abrigo A de las Eissartènes (HAMEAU, 1985/6, 1989, 1996 y 2002). Para Aragón, en el abrigo de los Estrechos I, en Albalate del Arzobispo (algunos acaban en «ancla» como el de Gallinero II A), y en la sierra de Guara, en el río Vero y en el río Ésera; existen de varios tipos, como el de Remosillo (BALDELLOU *et alii*, 1996), con largas ramas hacia abajo, o los agrupados del abrigo de Mallata B I, con sus cortas ramas hacia arriba (BALDELLOU *et alii*, 1988; SOPENA, 2005).

Finalmente, la representación en T de Gallinero I, supuestamente antropomorfa, admite similitudes con las de otros abrigos de la sierra de Guara y del río Vero: el abrigo de Solencio III en Bastarás (BALDELLOU *et alii*, 1997), Mallata C (PAINAUD, 2005) y Viñamala I y II (PAINAUD, 1989; CALVO, 1993). Si está representado entero, el signo en punta de flecha (figura n.º 47 de Gallinero II) se parece al del cercano abrigo de las Escaleretas (BELTRÁN, 1972; PAINAUD, 1989; CALVO, 1993) y a los del abrigo de Arpán (BALDELLOU *et alii*, 1995a; PAINAUD, 2006), donde se interpretan como representaciones de abejas asociadas a una escena de recolección de miel.

4.2. Estilo, técnica y colores

El conjunto de las representaciones pintadas de Gallinero pertenece a la expresión esquemática. No obstante, el estilo, la técnica empleada y las recetas pigmentarias varían de un abrigo a otro, incluso de una figura a otra. Parece poco probable que el conjunto de los abrigos de Gallinero se haya pintado en una sola fase gráfica.

El color es el rojo, con una paleta que va de un rojo muy oscuro o vinoso hasta el naranja³. De una manera general, las figuras de matiz claro parecen más antiguas que las otras, porque algunas se encuentran recubiertas por representaciones más oscuras. Esta observación admite algunas excepciones.

4.2.1. Abrigo I

En el abrigo I los restos del arboriforme n.º 7 (179 U: rojo a rojizo) están pintados bajo el arboriforme n.º 6 (483 U: rojo carmín oscuro). De igual forma, los cuadrúpedos n.º 2 y 3 (483 U) se encuentran superpuestos a la figura n.º 4 (179 U: rojo a rojizo) bastante más clara. No obstante, las figuras de este abrigo presentan un aspecto lineal y están realizadas en largos trazos finos. Este estilo esquemático se puede observar solamente en este abrigo. No se encuentra en ninguna otra cavidad pintada de Gallinero. A la vista del estilo y del color de las figuras suponemos la existencia de dos fases gráficas.

4.2.2. Abrigo II: observaciones

El panel pintado de Gallinero II A muestra también numerosas variantes del color rojo. Las figuras n.º 24, 25, 26, 27a, 27b, 28 y 29 aparecen en una tonalidad más clara (173 U: rojo a rojizo) que las figuras de alrededor y parecen haber sido pintadas con anterioridad a ellas: algunas superposiciones parciales son visibles. Igualmente, los dos cápridos n.º 51 y 55 y los dos soliformes n.º 52 y 53 (todos en 173 U: rojo a rojizo) son de un color más claro y de un estilo más lineal que el resto de las representaciones. Los cuadrúpedos n.º 59, 60 y 61 (175 U: rojo carmín) son de un color más oscuro. Generalmente, las diferencias estilísticas se encuentran bastante marcadas entre estas diversas figuras esquemáticas. Las figuras más oscuras parecen más toscas, el dibujo es más torpe, los cuerpos son gruesos y los apéndices frontales muy largos. Por el contrario, los cuadrúpedos de un rojo vinoso (484 U), que constituyen la mayoría de las figuras del panel, tampoco son de la misma factura. Algunas presentan un trazo hábil, mientras otras están torpemente dibujadas. Los trazos son más largos de lo debido y las patas no son todas del mismo tamaño. Las colas y los apéndices frontales son, a menudo y como hemos visto con anterioridad, difíciles de interpretar.

Algunas figuras se han pintado con la ayuda de un pincel; se trata de las figuras n.º 18, 19, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 38 y 39. Otras se han realizado con el dedo; son las figuras n.º 5, 6, 35, 52 y 53 y, quizá, las n.º 45 y 46. En el caso de algunas figuras esquemáticas no ha sido posible determinar el empleo de una u otra técnica.

También hemos intentado ver si existía un orden en los diferentes trazos que componen las figuras similares de este panel, en particular los cuadrúpedos.

³ Los colores han sido determinados con la tabla de colores *Pantone Guide* y las terminologías cromáticas propuestas por V. BALDELLOU (e. p.).

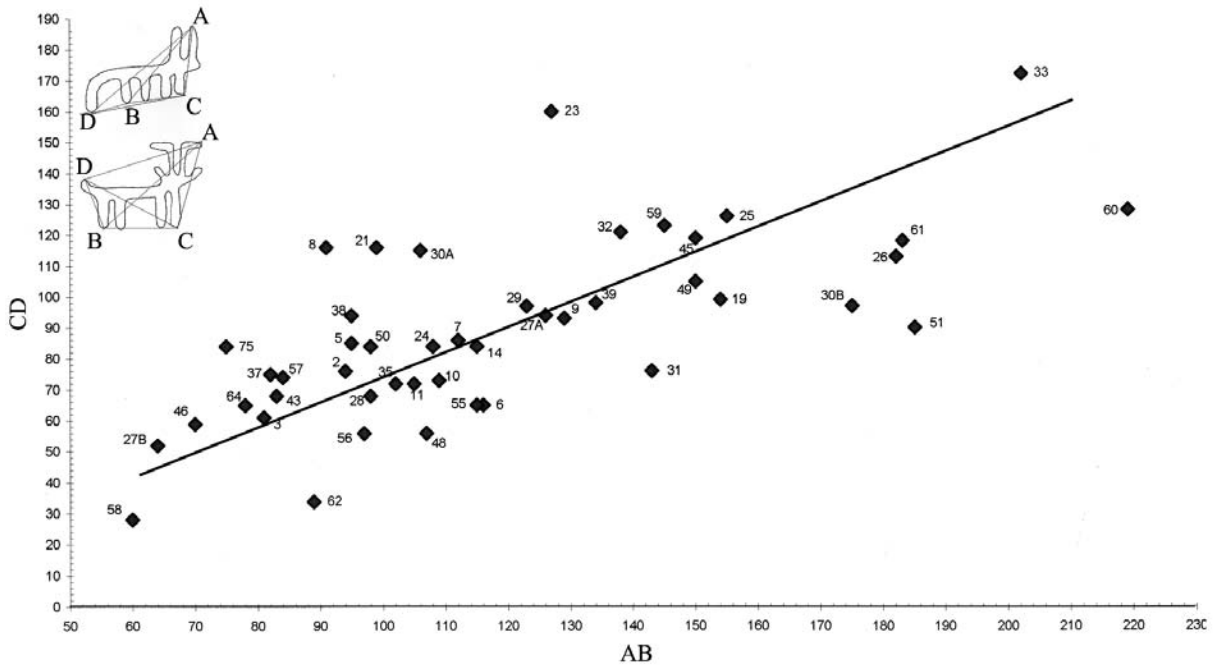


Fig. 20. Ejemplo de proporción métrica entre los animales del panel II A: proporción AB/CD.

2007	1 a 12	13 a 16	17 a 19	20 a 41	42 a 47	48 a 50	51 a 55	56 a 64
1972	1 a 15	Sin observar	13 a 15	16 a 32 excepto 22, 24, 28, 29	33 a 37 excepto 43	38	39 a 43	44 a 52
1972	A		A	B	C	Aparte	D	E

Fig. 21. Cuadro de correspondencias para el panel del abrigo II. 2007: numeración utilizada en este artículo. 1972: numeración utilizada por A. Beltrán y definición de las fases gráficas.

Las diferencias podrían indicar una diversidad de pintores. Muchas de las figuras, como cabía esperar, se han realizado comenzando por un trazo horizontal para el cuerpo, que se prolonga o se rebaja para representar la cola, y que se completa después con trazos verticales por debajo, para las patas, y por encima, para los apéndices frontales, rectos o curvos. Solamente el cuadrúpedo n.º 51, un poco más atrás que los otros, parece haber sido realizado de distinta forma: primero las patas, a continuación una línea segmentada que va de la extremidad del cuerno derecho hasta la cola y, finalmente, un trazo en ángulo para representar el segundo cuerno.

Otro aspecto podría tener su importancia: la dirección hacia donde están girados los animales. En este panel únicamente las figuras n.º 45 y 46 están

orientadas hacia la izquierda. Todas las otras miran hacia la derecha.

Finalmente, hemos analizado los tamaños y las proporciones de las figuras animales del abrigo II A. Se han tomado en consideración cuatro puntos (A, B, C, D), que corresponden a las cuatro extremidades del cuerpo del animal, independientemente de su forma (fig. 20). Estas proporciones no han sido concluyentes. A veces ha sido difícil determinar algunos puntos: figuras incompletas, cola y pata trasera confundidas, trazos superpuestos, etc. Desde el principio se alejan de la mediana los animales incompletos o cuya forma es anormal (figuras n.º 14, 21, 25, 26, 32, 39 y 49). También se alejan del grupo las figuras esbeltas (n.º 51), con el cuerpo demasiado grueso (n.º 33, 60 y 61) o los animales con la cola exageradamente larga (n.º 8

y 23). Se trata de las formas que conocemos ya como particulares. En definitiva, la mayor parte de los cuadrúpedos con una morfología «clásica» se agrupan alrededor de la mediana sin que se puedan discernir subgrupos. Las proporciones expresan más bien una acumulación de formas próximas las unas de las otras. Corresponden todas, más o menos, a un esquema del que se alejan poco los pintores.

4.2.3. Abrigo II A: cronología relativa

En el panel del abrigo II A Antonio Beltrán había supuesto la existencia de, al menos, cinco fases gráficas que seguían los criterios de estilo, color y grado de conservación de las figuras:

- Fase A: figuras n.º 1 a 15.
- Fase B: figuras n.º 16 a 32.
- Fase C: figuras n.º 33 a 37.
- Fase D: figuras n.º 39 a 42.
- Fase E: figuras n.º 44 a 52.

Excluye la figura n.º 38⁴ (fig. 22a).

Concibe una evolución lineal y constante del panel de izquierda a derecha. Es, efectivamente, una posibilidad, pero que, a nuestro parecer, no toma suficientemente en cuenta todos los datos de los que disponemos. Además, la linealidad de esta colocación de las pinturas no parece una estrategia obligatoria: nada impide a los distintos pintores haberlas pintado, indiferentemente, en puntos distantes de la pared.

No estamos seguros de que el color sea un argumento fiable: la conservación de una misma receta pictórica puede variar según el lugar donde se encuentra la figura. No podemos establecer siempre si las figuras parecidas son de un mismo autor; el efecto de imitación ha podido generar la reproducción de un mismo tipo de figuras. En cada gran fase gráfica varios autores han podido utilizar el mismo pigmento para trazar unas figuras, parecidas o diferentes, en distintos puntos de la pared. Por lo tanto estamos obligados a actuar *como si* estas observaciones tuvieran una verosimilitud real.

En líneas generales, las figuras próximas no tienen necesariamente la misma morfología. La morfología es la misma en el caso de las figuras n.º 60 y 61 o de las figuras n.º 56 y 57. Pero no se confirma en el caso de los cuadrúpedos n.º 45 y 46, con la cabeza hacia la izquierda, o de las figuras n.º 51 y 55, con

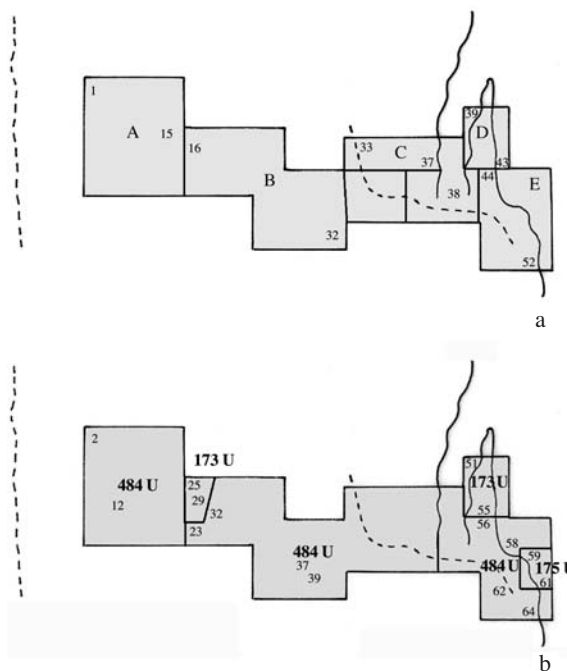


Fig. 22. Las diferentes fases gráficas del panel del abrigo II A, según A. Beltrán (a) y según los autores (b).

cuernos angulosos. Por otro lado, figuras alejadas han podido ser dibujadas por la misma mano o en el curso de un mismo momento gráfico. Añadiremos al criterio del estilo, en consecuencia, los criterios técnicos y pictóricos.

De esta forma, el criterio del color refleja tres matices cromáticos (173 U, 175 U y 484 U) repartidos en siete grupos distintos de figuras. En la parte derecha del panel esta diferenciación por el color corresponde bastante bien a la distinción morfológica de las figuras. Los dos cuadrúpedos con unos cuernos angulados (n.º 51 y 59) y los dos soliformes (n.º 52 y 53) de color 173 U difieren de los dos cuadrúpedos con el cuerpo grueso, la cola hacia abajo y largos cuernos (n.º 60 y 61) de color 175 U. Entre estos dos grupos, pequeños cuadrúpedos (n.º 56, 58, 63 y 64) tienen un tono rojo (484 U) y una morfología que los asemeja a algunas figuras (n.º 2 a 20) de la izquierda del panel; son de pequeño tamaño y algunos de ellos tienen una cola corta. No obstante, en el grupo de figuras comprendidas entre la n.º 51 y la 55 (173 U), la primera (figura n.º 51) parece haberse realizado con un pincel, mientras los signos soliformes n.º 52 y 53 están trazados con el dedo.

Igualmente, en la parte izquierda del panel, la técnica utilizada no es homogénea para todas las figuras de color 484 U. Algunas han sido realizadas con

⁴ Proponemos un cuadro de comparación entre las numeraciones de Beltrán y las actuales en el cuadro (fig. 21).

un pincel (figuras n.º 19, 30, 31, 32, 33, 36, 37, 38 y 39), mientras las figuras n.º 5, 6 y 35 se han pintado con el dedo. También con el dedo se han realizado los cuadrúpedos con la cabeza a la izquierda (figuras n.º 45 y 46). Desde un punto de vista morfológico, los cuadrúpedos que se encuentran en el centro de la parte izquierda (figuras n.º 23 a 32) se parecen, sobre todo, a la figura aislada n.º 19: misma posición ascendente, mismas dimensiones, misma cola, muy larga, misma parte anterior desprovista de cabeza. A pesar de todo, la técnica y el color hacen que no sea del todo un grupo homogéneo. Además, las figuras n.º 25, 26, 28 y 29, que tienen la misma forma, han sido realizadas con un pigmento que no se ha conservado muy bien. La realización anterior de estas figuras, en varios casos, se ve confirmada por superposiciones parciales.

De hecho, nos parece que el número de fases gráficas necesarias para la elaboración de este panel es difícil de establecer. Intentamos, sencillamente, definir las grandes entidades gráficas, a pesar de no poder establecer un orden de ejecución en la pared (fig. 22b).

- Las figuras n.º 25, 26, 28 y 29 podrían representar una fase gráfica antigua.
- Las figuras n.º 51 a 55 parecen, a pesar de que la técnica no sea homogénea, representar otro grupo.
- Las figuras n.º 2 a 12, 37 a 39, 56 a 58 y 62 a 64, pese a estar repartidas en tres sitios distintos, se parecen por el color y la morfología; por eso barajamos la hipótesis de que representan una misma fase gráfica, lo que no significa un mismo autor.
- Las figuras n.º 45 y 46 son, sin ninguna duda, la obra de un autor *independiente*, a pesar de tener el mismo color que el grupo formado por las figuras n.º 2 a 39.
- Las figuras n.º 23 a 32 y la figura n.º 19 presentan entre ellas parecidos morfológicos, y las primeras parecen insertarse en medio del grupo n.º 2 a 39.
- Finalmente, las figuras n.º 60 y 61, y quizá la 59, constituyen un grupo diferente, un poco apartado de los pequeños cuadrúpedos.

En esta tentativa de clasificación no se han tomado en consideración las figuras muy diferentes, las que se encuentran muy apartadas o los signos incompletos: el signo arboriforme n.º 1, el posible personaje n.º 41, la figura n.º 42, el signo en punta de flecha n.º 47, etc.

4.2.4. Abrigos III A y III B

Las figuras pintadas en Gallinero III son muy diferentes de las de los otros abrigos, pero también están pintadas en distintos matices de rojos. En el abrigo III A algunos cuadrúpedos tienen un tono y un estilo idénticos a los de Gallinero II A (195 U: rojo castaño oscuro). En cambio, los soliformes del abrigo III A, tienen un color más oscuro (484 U: rojo castaño) que las mismas figuras del abrigo II A.

La escama rocosa que separa las cavidades III A y III B se encuentra pintada, en el primer caso, con una larga mancha anaranjada (180 U), y en el segundo, con numerosas manchas de pintura diseminadas en el filo de la roca, de color rojo claro a rosa, y de un signo cruciforme (483 U: rojo castaño oscuro). En el centro del abrigo se encuentran representados dos grupos de animales. Los primeros (figuras n.º 3a, 3b, 3c) están muy estropeados y son de un color oscuro (483 U). Su estilo es muy peculiar, parece una realización torpe. Los animales siguientes (figuras n.º 4, 5 y 6), de un rojo más sostenido, recuerdan, a pesar de su gran tamaño, el estilo de la mayoría de las figuras animales de Gallinero II A. Las relaciones métricas de estas figuras del abrigo III B encajan también con las de los animales del abrigo II A.

Si los criterios estilísticos y cromáticos revelan unas referencias utilizables, parece que el conjunto de Gallinero ha sido visitado numerosas veces. No es necesario que todas las visitas hayan sido acompañadas por un acto gráfico. En algunos casos se ha pintado en un solo punto de este conjunto de abrigos, en otros casos se ha pintado en varios abrigos⁵.

4.3. Situación de las figuras y cinética

Las topografías de los diversos espacios pintados son diferentes y los soportes utilizados también lo son. En el abrigo I las figuras se encuentran a la altura de los ojos y se hallan agrupadas. Este agrupamiento, así como las superposiciones, demuestra que el fondo del abrigo representa la zona ideal para pintar. El panel de Gallinero II A ha sido pintado en varias veces y por varios individuos. Lo demuestran las diferencias de estilo y color de las representaciones.

⁵ Recientes análisis de pigmentos realizados por el Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón han puesto en evidencia el uso de una misma receta pictórica (los autores hablan hasta de «un mismo bote») para las figuras pintadas de los abrigos I, II y III (ALLOZA y BALDELLOU, e. p.).

La pared decorada se encuentra encima del vacío. En un anterior trabajo (PAINAUD, 2006) se suponía que los pintores habían colocado un andamio para pintar. Más adelante nos hemos dado cuenta de que las pinturas podían realizarse perfectamente desplazándose a lo largo de la pared gracias a las muescas naturales, algunas apenas retocadas por el hombre. La finalidad de este andamio es de otra índole, como hemos visto anteriormente: su función es franquear el vacío para llegar a la plataforma colgada. El hecho de que ningún dispositivo inamovible sea indispensable para pintar es un argumento más a favor de la hipótesis de la reclusión.

Las muescas no se encuentran todas a la misma altura. Las entalladuras numeradas como 2, 3 y 5 se encuentran a unos niveles inferiores a los de las muescas 1, 4 y 6. El pintor no ha podido acceder al mismo nivel en la totalidad de la pared. Por eso, quizá, las figuras del centro del panel pintado se encuentran más bajas que las otras. A la posición de los pies se añade la de la mano que no pinta y que se agarra a los accidentes de la pared, rebordes o huecos. El pintor, cuando ejecuta una u otra figura, tiene sus piernas y sus brazos plegados de diferente forma (fig. 23).

Las representaciones del extremo derecho (figuras n.º 51 a 61) se han pintado al límite de la accesibilidad de la pared, porque la última muesca se encuentra a 0,60 m a la izquierda y en la vertical de la figura n.º 50. Además, hay que agarrarse con la mano izquierda en el reborde de la excrescencia de la pared que separa las figuras n.º 41 y 44. Más a la derecha la superficie de la pared se encuentra más estropeada y recubierta de calcita por la acción de unas escorrentías aún activas.

Estas distintas observaciones se añaden a nuestra hipótesis de un panel pintado en varias fases. Las obligaciones topocinéticas impiden pintar el conjunto de las figuras de una sola vez.

Además, hay que añadir que el panel no es visible de la misma manera según las horas del día y las estaciones. Antonio Beltrán constata que todas las representaciones reciben directamente los rayos del sol. Sus investigaciones se han desarrollado en invierno, que, a partir de nuestras observaciones, es la época del año en la que las pinturas reciben la máxima insolación. Es cuando el sol se encuentra más bajo en el horizonte y, desde el alba hasta mediodía, las pinturas reciben directamente los rayos solares. En verano las pinturas se encuentran protegidas por el techo rocoso. A partir de las diez se encuentran ya a la sombra.

Si se admite que la plataforma II B recibió la visita de los prehistóricos, estos pintaron solamente dos

vagos trazos. Siempre es posible pensar que las figuras más importantes puedan haber desaparecido porque el lugar es, de todo el conjunto de los abrigos de Gallinero, el más expuesto al viento y a la lluvia, así como a otros agentes atmosféricos destructores. No obstante, si se supone que este sitio es el último lugar visitado por los prehistóricos, se encuentra allí mismo un acto gráfico observado ya en otras circunstancias y en otros lugares con pinturas. Hemos interpretado la presencia de una o varias digitaciones, observadas en las partes más apartadas de varios abrigos pintados del sur de Francia, como testimonios de una exploración exhaustiva del lugar (HAMEAU, 2007). A menudo estos trazos se observan en los divertículos más recónditos: cueva Fayol (Vaucluse), cueva de la Iglesia (Var), abrigo Gilles y cueva du Loup (Ardèche). Para algunos de estos lugares se ha emitido la hipótesis de la reclusión de los visitantes.

Finalmente, en los abrigos III A y III B de Gallinero las figuras se encuentran en unos emplazamientos muy variados, salpican la pared de sitio en sitio, algunas de ellas relativamente bajas y otras a unas alturas superiores. Quizá esta diversidad de colocación tenga que ponerse en relación con la diversidad de los temas expresados.

4.4. Los temas

Es necesario que al menos dos figuras, pertenecientes o no a la misma categoría, estén asociadas entre ellas para que se represente un tema (HAMEAU, 1989, 2002, 2003a y 2003b). Su asociación se establece generalmente en el curso de un mismo acto gráfico. En el caso de una expresión gráfica prehistórica se puede suponer una asociación de figuras únicamente si estas se encuentran muy cerca la una de la otra. En todos los casos una figura aislada no es un tema, sino una simple figuración. Se suele cargar de un valor semántico en el mismo momento en que se encuentra acompañada por otro signo, incluso si se trata de un simple punto.

Pocos grupos de figuras parecen tener unos sentidos concretos. Señalaremos en el abrigo I las figuras n.º 3 y 4, que suponemos representan dos cuadrúpedos enfrentados con las cabezas imbricadas, asociados a una prolongada línea vertical que podría ser una cuerda que los une. Es posible observar este tipo de escena en las paredes de Mallata A, de Mallata B y de Barfaluy. Cuando se puede identificar a los animales, se trata de cérvidos supuestamente capturados. El mismo tema se repite en la expresión levantina del abrigo de Muriecho L.

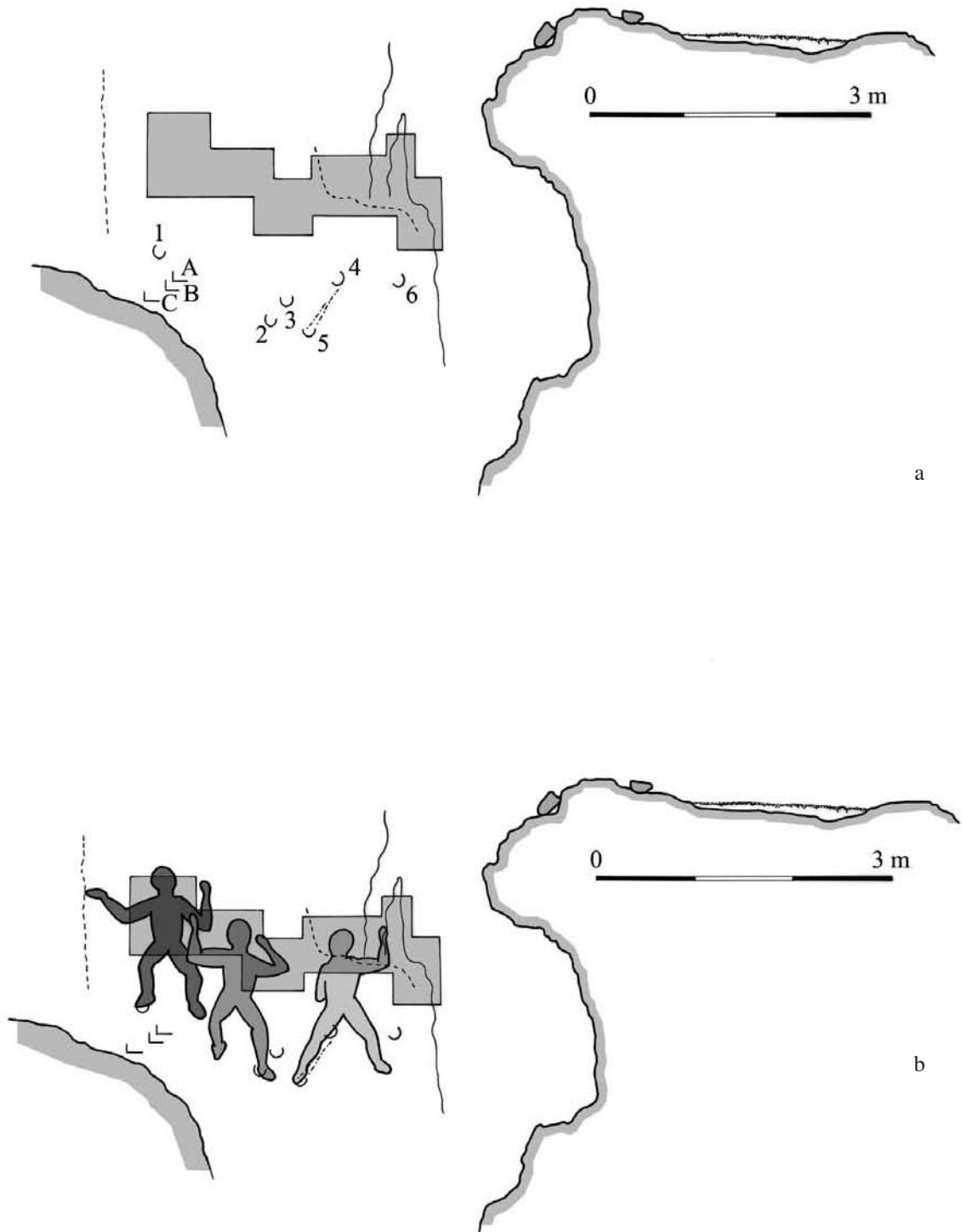


Fig. 23. El panel del abrigo II A: desarrollo del panel y numeración de las muescas y entalladuras (a), desplazamiento de los «pintores» en función de las muescas (b).

El panel del abrigo II A ofrece varios posibles casos de asociación de signos. Los agrupamientos de varios cuadrúpedos expresan, tal vez, una asociación deliberada. La duplicación (fig. 24) de una figura animal se encuentra varias veces: citaremos los casos de duplicación de animales de la misma morfología (figuras macizas, n.º 60 y 61, figuras con las cabezas a la izquierda n.º 45 y 46, figuras con cuernos segmentados n.º 51 y 55). La duplicación se encuentra igualmente en el caso de los signos soliformes (figuras n.º 52 y 53). Finalmente, se puede suponer que el animal sea complementario de un signo soliforme (grupo de figuras n.º 51 a 55, excluyendo a la n.º 54 y grupo de figuras n.º 7, 10 y 12). La duplicación de un animal o de un signo soliforme es un hecho recurrente en la expresión gráfica esquemática. Cuando se trata de un animal, la duplicación es a menudo imperfecta. Los distingue una pequeña diferencia morfológica. Es el caso del abrigo II A. En cambio, en esta pared supuestos personajes y arboriformes son demasiado dudosos o insuficientemente cercanos a otras figuras como para que se pueda suponer una asociación.

En el abrigo III B por dos veces se encuentra la duplicación de cuadrúpedos acompañados de un signo, desgraciadamente sin identificación posible (figuras n.º 3a, 3b y 3c y figura n.º 4). Se trata seguramente de casos probados de asociación de signos.

Los temas expresados en el Gallinero son muy comunes, ubicuos. La duplicación de la misma figura y la asociación de una figura principal (personaje, animal, ídolo) con un signo soliforme constituyen temáticas esenciales de la expresión esquemática. El signo soliforme debe ser concebido como de *alto valor añadido*: un signo que da sentido a la figura principal (HAMEAU, 2002 y 2003).

5. UNA CAPILLA EN LA CONFLUENCIA DEL RÍO VERO Y DEL BARRANCO DE LA CHOCA

La iconografía y las temáticas expresadas en Gallinero son convencionales. Sin embargo, se observa una repetición excesiva de un mismo motivo: el cuadrúpedo astado. De hecho, todos los sitios pintados privilegian una figura. Es la larga frecuentación del lugar lo que provoca la imitación y, por supuesto, la abundancia de esta figura. No es la decoración lo que concede singularidad al conjunto de Gallinero; su originalidad reside en la localización de las figuras. Aparte del abrigo I, todas las pinturas se encuentran en sitios de difícil acceso. Los abrigos II A, II B, III A y

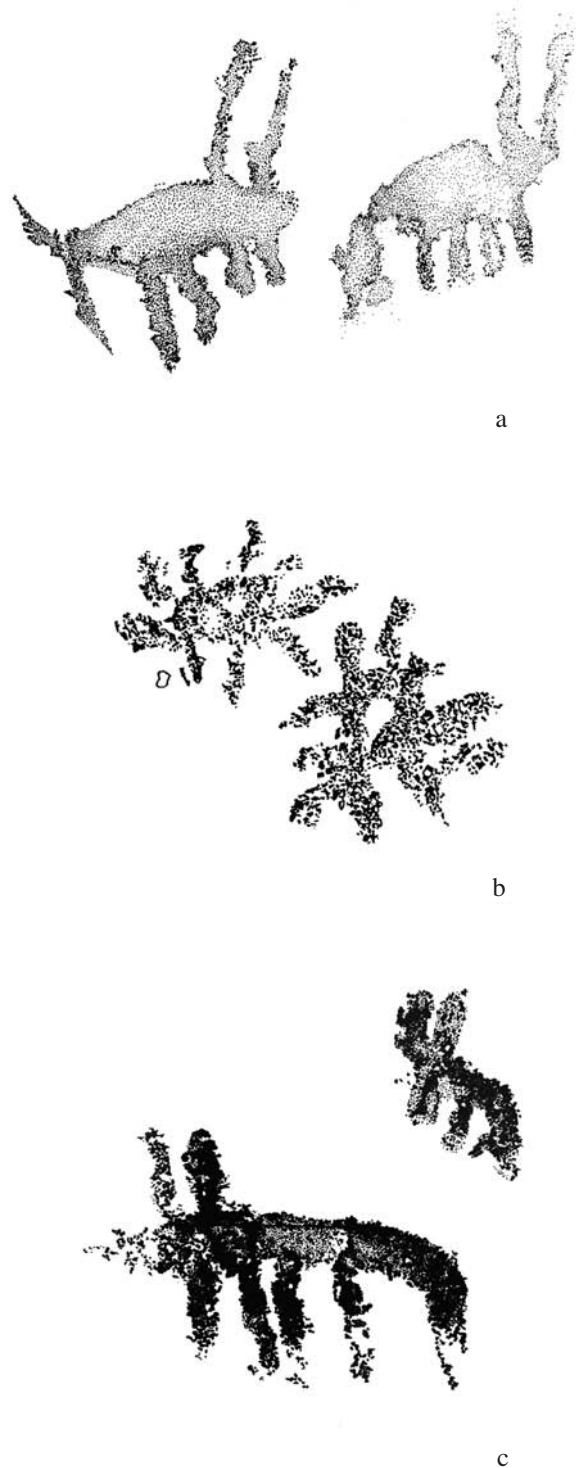


Fig. 24. Algunos ejemplos de duplicación de una figura: abrigo II A, figuras 60 y 61 (a), figuras 45 y 46 (b), y figuras 52 y 53 (c).

III B son de un acceso muy complicado. En el primero, aparte de las dificultades de acceso, las pinturas se encuentran directamente encima del vacío, con una voluntad de ir hasta los límites de las posibilidades. Acceder a estos abrigos colgados nos parece una primera prueba, una forma de ensayo, antes de llegar a la plataforma colgada.

La existencia de esta plataforma podría representar la última razón de la elección de este lugar. Además de que responde a los criterios de selección de un abrigo con pinturas, se singulariza en el acantilado por las oquedades III A y III B, que representan unos ojos y se encuentran en un lugar destacado. El Gallinero ofrece la oportunidad para establecer un espacio de reclusión. Suponemos que esta singularidad topográfica se toma en cuenta en el marco general de los ritos de iniciación. Los abrigos serían frecuentados y pintados para asegurar la transformación social de sus visitantes. La plataforma habría servido para unas pruebas que marcan el paso de los individuos de un estatus a otro. Suponemos que la larga caminata hasta el abrigo, la inserción de un individuo en un paisaje extraordinario, la delicada escalada hasta el lugar, la colocación de un dispositivo de acceso hasta la plataforma y la subida a este andamio son pruebas previas a la reclusión.

En Gallinero la reclusión ha sido efectiva. Era suficiente quitar provisionalmente los maderos que permitían subir hasta la plataforma para que el aislamiento fuera total. Otros abrigos de la confluencia del Vero y de la Choca han podido tener las mismas funciones sin la existencia de un dispositivo de oclusión de los sitios. La reclusión debe ser, sencillamente, sentida como tal. Pensamos que esta exclusión del individuo ha podido ocurrir en todos los abrigos o grupos de abrigos con decoración exuberante. La mayor parte de ellos son de un acceso difícil, se encuentran al final de caminos y presentan unas características topográficas particulares. Nos inclinamos a pensar que son el final del recorrido para los visitantes ocasionales de este sector de las gargantas. Pensamos que existe una complementariedad entre los abrigos con decoración minimalista y los que ofrecen una decoración exuberante, todo ello en el marco de una estructuración general en las gargantas del río Vero y del barranco de la Choca. En su calidad de abrigo *donde se va*, el conjunto de Gallinero constituye, a nuestro entender, una de las principales *capillas* de un amplio santuario. En la confluencia del Vero y de la Choca, en las dos orillas de estos ríos, el santuario está constituido por una gran cantidad de abrigos pintados, de importancia variable, pero complementarios los unos de los otros.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. (1968). *La pintura rupestre esquemática en España*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- ALLOZA, R., y BALDELLOU, V. (e. p.). Análisis de pigmentos de las pinturas rupestres de la provincia de Huesca. En *IX Seminario de Estudio sobre Arte Prehistórico Antonio Beltrán Martínez*. Tírig (Castellón).
- BALDELLOU, V. (1984). II Reunión de Prehistoria Aragonesa. La terminología en el arte rupestre post-paleolítico. *Bolskan* 6, pp. 5-14.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M. J. (1983). Las pinturas esquemáticas del Tozal de Mallata. *Zephyrus* 36, pp. 123-130.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M. J. (1986). Dos nuevos covachos con pintura naturalista en el Vero (Huesca). En *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán*, Zaragoza, pp. 115-135.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M. J. (1988). Las pinturas esquemáticas de Mallata B (Huesca). *Boletín del Museo de Zaragoza* 4, pp. 17-36.
- BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y CALVO, M. J. (1989). Los covachos pintados de Lecina Superior, de Huerto Raso y de la Artica de Campo (Huesca). *Bolskan* 5, pp. 147-174.
- BALDELLOU, V., *et alii*. (1993). Las pinturas esquemáticas de la partida de Barfaluy (Lecina-Bárcabo, Huesca). *Empúries* 48-50, pp. 64-83.
- BALDELLOU, V., *et alii* (1995). Las pinturas rupestres del barranco de Arpán (Asque-Colungo, Huesca). *Bolskan* 10, pp. 31-96.
- BALDELLOU, V., *et alii* (1996). Las pinturas rupestres de Remosillo en el congosto de Olvena (Huesca). *Bolskan* 13, pp. 173-215.
- BELTRÁN, A. (1971). Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca). En *Homenaje a don José Esteban Uranga*. Pamplona, pp. 435-438.
- BELTRÁN, A. (1971-1972). Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca). *Caesaraugusta* 35-36, pp. 71-79.
- BELTRÁN, A. (1989). *El arte rupestre aragonés. Aportaciones a las pinturas esquemáticas de Albalate del Arzobispo y de Estadilla*. Ibercaja. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1993). *Arte prehistórico en Aragón*. Ibercaja. Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1999). El arte prehistórico aragonés en el año 2000: problemas de significación y su actualización. *Industrias y arte parietal. Bolskan* 16, pp. 13-20.
- BELTRÁN, A., y ROYO, J. (1997). *Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo*. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

- BRANDI, R. (1986). Quinson, abri Donner. Notes d'information et de liaison. *PACA 3*, pp. 18-19.
- BRANDI, R. (1987). Quinson, abri Donner. Notes d'information et de liaison. *PACA 4*.
- BRIET, L. (1908). *Le Bassin supérieur du río Vero (Haut-Aragon, Espagne)*. Imprimerie Moderne. Château-Thierry.
- BREUIL, H. (1933-1935). *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. Lagny.
- BREUIL, H., y BURKITT, M. (1929). *Rock paintings of Southern Andalusia*. Oxford.
- CALVO, M. J. (1993). *Arte rupestre post-paleolítico en Aragón*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- HAMEAU, Ph. (1985-1986). L'art schématique post-glaciaire en Provence: les abris ornés des Eissartènes. *Cahier Ligure de Préhistoire et de Protohistoire (nouvelle série) 3*, pp. 119-137.
- HAMEAU, Ph. (1989). *Les peintures postglaciaires en Provence. Inventaire, étude chronologique, stylistique et iconographique*. Maison des Sciences de l'Homme. Documents d'Archéologie Française, 22. Paris.
- HAMEAU, Ph. (1992). Trois nouveaux jalons de l'art post-glaciaire entre Provence et Dauphiné. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 89/5, pp. 137-157.
- HAMEAU, Ph. (1996). L'abri «A» des Eissartènes (Le Val, Var): perception de la fréquentation d'un site orné. *Bulletin Archéologique de Provence* 25, pp. 3-12.
- HAMEAU, Ph. (1999). Héliotropisme et hygrophylie des abris à peintures schématiques du sud de la France. *L'Anthropologie* 4 103, pp. 617-631.
- HAMEAU, Ph. (2000). *Implantation, organisation et évolution d'un sanctuaire préhistorique: la haute vallée du Carami (Mazaugues et Tourves, Var)*. Cahier de l'ASER 7^{ème} Supplément. Le Val.
- HAMEAU, Ph. (2002). Passage, transformation et art schématique: l'exemple des peintures néolithiques du sud de la France. *British Archaeological Reports* 1.044.
- HAMEAU, Ph. (2003a). Aspects de l'art rupestre et pariétal en France méditerranéenne. En GUILAINE, J. (dir.). *Arts et symboles du Néolithique à la Protohistoire*. Errance. Collection Hespérides. Paris, pp. 137-163.
- HAMEAU, Ph. (2003b). Approche spatiale de l'art schématique peint et gravé dans le sud de la France. En BALBIN BEHRMANN, R. (dir.). *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Actas del I Simposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. Asturias. Septiembre 2002*, pp. 419-439.
- HAMEAU, Ph. (2004). Le rapport à l'eau de l'art post-paléolithique. L'exemple des gravures et des peintures néolithiques du sud de la France. *Zephyrus LVII*, pp. 153-166.
- HAMEAU, Ph. (2005). Des goûts et des couleurs. Chronologie relative et identité culturelle à travers l'analyse des peintures schématiques du Néolithique dans le sud de la France. *Zephyrus LVIII*, pp. 195-211.
- HAMEAU, Ph. (2006a). Les animaux dans l'expression graphique du Néolithique, entre réel et idéal. En HAMEAU, Ph. (ed.). *Les animaux peints et gravés, de la forme au signe. Actes du Colloque de Nice. 15-17 juillet 2005. Anthropozoologica* 46 (1). Niza, pp. 103-124.
- HAMEAU, Ph. (2006b). Architecture naturelle et architecture symbolique au Néolithique. L'exemple des abris peints des gorges de la Nesque (Vaucluse, France). *Zephyrus LIX*, pp. 215-232.
- HAMEAU, Ph. (e. p.). *Espaces de réclusion et de rassemblement et expression graphique au Néolithique*.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (1997). Los abrigos con pinturas esquemáticas del valle del río Carami (Var, Francia) y de la confluencia del río Vero con el barranco de la Choca (Huesca, España): analogías y diferencias espaciales. *Bolskan* 14, pp. 61-101.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (2001). Hygrophylie et héliotropisme des sites ornés au postglaciaire, en France et dans la péninsule ibérique. En *Actas del Coloquio UISPP Arte Rupestre Mundial. Vigo (España). Octubre 1999*. Vigo.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (2004). L'expression schématique en Aragon: présentation et recherches récentes. *L'Anthropologie* 108, pp. 617-651.
- HAMEAU, Ph., y PAINAUD, A. (2006). L'expression schématique en Aragón: réfléchir l'espace. En *Actas del I Congreso de Arte rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Vélez Rubio (Almería). Mayo 2004*. Almería, pp. 249-256.
- MINVIELLE, P. (1968). Les quatre canyons du río Vero. *La Montagne et Alpinisme*. Burdeos, pp. 234-297.
- PAINAUD, A. (1989). *Les Peintures rupestres de style schématique de la confluence des barrancos de la Choca et de Lecina*. Memoria de diploma (inédita). École des Hautes Études en Sciences Sociales. Toulouse.
- PAINAUD, A. (2005). Les peintures rupestres et l'art schématique linéaire de l'abri de Mallata c (Co-

- lungo-Asque, Huesca). En *Colloque en hommage à J. Abelanet: Pierres dressées, pierres gravées*. Perpignan, pp. 109-118.
- PAINAUD, A. (2006). Les figures animaux post-paléolithiques de la province de Huesca. En HAMEAU, Ph. (ed.). 2006. *Les animaux peints et gravés, de la forme au signe. Actes du Colloque de Nice. 15-17 juillet 2005*. *Anthropozoologica* 46 (1). Niza, pp. 57-84.
- SOPENA, A. (2005). *Les variations formelles dans l'art schématique: étude comparative du Haut-Aragon et du Sud de la France*. Diploma de Estudios Avanzados. Université de Toulouse-Le Mirail. Toulouse.